

La serie *De andar y pensar*, cuyo segundo tomo publicamos, es una especie de dietario singular, más lírico y lúdico en sus primeros tomos, más reflexivo y sentencioso en los ulteriores, pero siempre breve, penetrante y contagioso, que recoge, en síntesis bien ajustadas el amplio mundo de vivencias de todo tipo del autor. Son el fruto de una vida madura, intensa, de ese *andar* por todo el mundo y por muchas cosas y acontecimientos, y de ese pensar sobre todo lo andado y todo lo leído, que es mucho más que lo andado, desde que el hombre dejó las primeras huellas de su existencia hasta la última noticia que nos llega, casi en tiempo real, de cualquier ángulo de nuestro planeta. Y todo expresado en una prosa breve, poderosa, clara, lírica o dramática, lúdica o filosófica, y de vez en cuando imprecante y orante. ¿Pensamientos, sugerencias, comentarios, aforismos, sentencias, greguerías, máximas, metáforas? Todo eso a la vez, y siempre algo más. Y a voleo de la vida, como ellos vienen y como ellos van.

Los tomos de la serie irán apareciendo, con unos meses de margen, en la *Biblioteca* del autor en la red, dentro del cuaderno de bitácora www.vmarbe-loa.es.

VÍCTOR MANUEL ARBELOA MURU (Mañeru, 1936) continúa con esta serie de libros su trayectoria literaria-ensayística, que se abrió editorialmente con el trabajo *De andar por la vida* (Estella, «Verbo Divino», 1973), y que no ha estado nunca oculta durante los largos años de su actividad predominantemente política. Junto a la serie *Por Navarra*, que ya ha alcanzado la publicación del tomo XI, éste es su más esforzado empeño en prosa que, llega a los lectores tanto en papel como en la red.

ISBN: 978-84-934533-7-4



9 788493 453374

DE ANDAR Y PENSAR (II)

VÍCTOR MANUEL ARBELOA

fecit

VÍCTOR MANUEL ARBELOA

DE ANDAR Y PENSAR (II)



Ediciones Fecit

DE ANDAR Y PENSAR (II)

VÍCTOR MANUEL ARBELOA

DE ANDAR
Y PENSAR (II)

© Víctor Manuel Arbeloa Muru
© Ediciones Fecit, 2008

Reservados todos los derechos. Queda prohibida la reproducción, almacenamiento en sistemas de recuperación de la información, transmisión de parte alguna de esta publicación sea cual sea el medio empleado (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, etc.) sin obtener el previo permiso de los titulares de los derechos de la propiedad intelectual.

Depósito legal: NA 1504/2008
ISBN: 978-84-934533-7-4

Impreso en España - Printed in Spain

Ediciones FECIT
Av. Baja Navarra 11 31002 Pamplona
edicionesfecit@terra.es

DEL ESTADO
ÉTICAMENTE *IMPASIBLE*

Del Estado éticamente *impasible* que acaba por hacerse imposible, habló hace años José Luis L. Aranguren. Frente a todo lo que pasa, ¿pueden quedarse los responsables de la sociedad sin dar un paso?

La otra cara de la moneda suele ser una cruz.

Lo recibió de uñas pero, como buen cortesano, de uñas cortadas.

Un lema humanista donde los haya: libres sin fuerza, fuertes por la libertad.

Los criticones hablan mucho precisamente para no ser autocríticos: para poder seguir siendo tan pasivos e irresponsables como hasta ahora.

Si *el sol es nuevo cada día* (Heráclito), todo es nuevo bajo el sol.

Las personas corrientes y molientes ni corren ni muelen.

Unos ponen el dedo en la llaga. Otros ponen la llaga en el dedo.

La encíclicas (circulares), si son muy largas o muy pesadas, no circulan.

Las hojas de las espadas y de los cuchillos son, ay, hojas perennes.

El sueño es el regalo secreto que nos hace la noche.

La s es el silbido del tren del abecedario.

Los espartanos, al sostener que eran suyos todos los campos que podían alcanzar con sus dardos, contribuyeron como nadie a la modernización de la balística.

Si fuera cierto que la verdad triunfa siempre del error, otra hubiera sido la historia de la humanidad.

Micrófonos de Dios. Afortunadamente, en la historia de nuestra relación con Dios nunca se inventará el micrófono.

Los fotógrafos son los verdaderos testigos de las bodas.

De entre los poderes supramorales: acaso, azar, necesidad, destino, suerte, casualidad, fortuna..., éste último parece el único rostro amable, la diosa cercana.

Contra la mal-aria, Buenos Aires.

La justicia abstracta linda no pocas veces con el terror.

Pensar es decir que no (Alain), incluso al propio pensamiento.

Tal vez llegaremos al gobierno único de toda la humanidad, el día en que nos amenacen o nos declaren la guerra desde algún otro lugar del universo.

Los neo-nazis no neo-matan; matan sin más.

Aunque parezca mentira, en China no hay barrios chinos.

Extra rem nulla salus: fuera de la realidad no hay salvación.

El *yugo matrimonial* no unce siempre a los casados por la cabeza.

Con Anaxágoras bien podemos decir que las cosas que aparecen son *un vislumbramiento de cosas no-patentes*. Todo lo esencial es no-patente. Mucho de lo accesorio también.

No hay problemas mientras no somos conscientes de ellos: son obstáculos.

Nos ponemos el hilo en el dedo (de la memoria) para no perder el hilo que traemos entre manos.

A mayor poder, mayores necesidades.

Pompas fúnebres: qué oscura contradicción.

Parece mentira que la persona que requiebra quiera sólo... quebrar la voluntad de la persona requiebrada.

Los ranúnculos no son las crías de la rana.

Sin derecho natural —*summum jus*—, la gente confundirá la verdad con la estadística: verdad estadística.

Lo peor que se puede hacer con los libros, después de quemarlos, es no leerlos.

A veces conocemos antes las cosas que los nombres. Pero, en general, quien no conoce los nombres no suele reparar en las cosas.

La obediencia ciega enceguece al obediente.

No saben *lo que es existir*, y... les dan el premio Nobel, hubiera dicho, más o menos, el socarrón y vigoroso Kierkegaard.

Las armas blancas suelen hacer negra la sangre.

¿Para qué dudar entre los *insolubilia* (cosas insolubles) y los *imposibilia* (cosas imposibles)?

Dios no es uno, sino único.

Si el *Dios de los filósofos* se define como uno, quedará expuesto, como en el *Parménides* de Platón, a todas las extravagancias de la sofística-dialéctica humana. Sería el uno o el no-uno, pero no Dios.

Las diligencias judiciales son a veces tan lentas, que les cuesta muchos años hacer su recorrido.

Hablar sin opinar es como gritar sin cantar.

Cuando no hay otros imperativos, ¿qué queda sino el imperativo legal?

Releer un libro a los treinta años de haberlo leído es como leerlo por primera vez.

El pretérito imperfecto se ha perfeccionado mucho y ahora es copretérito.

Incluso el pretérito perfecto quedaba un poco pasado de moda; por eso le han puesto el moderno nombre de antepresente.

La historia no puede sustituir al mito, el fondo del mito: la búsqueda del sentido.

Para hacer borrón y cuenta nueva, primero hay que saber qué cuenta vieja hay que emborronar.

Quien sostiene que el pueblo *nunca se equivoca* a la hora de las elecciones, se ve obligado a sostener no pocas veces que los únicos que se equivocan son los políticos elegidos.

Cuántos de los emparejados no son sino imparejados.

Si uno no es libre de no ser libre (Stuart Mill), tampoco puede obligarse a no obligarse alguna vez.

Jacobinos: nadie diría que era el nombre de los dominicos de París.

Si nuestra ignorancia es infinita, nuestra soberbia insolente es un crimen de lesa finitud.

Sólo los convencidos no suelen ser vencidos.

De la teoría de los valores lo que menos me gusta es que sólo nos fijamos en las cosas que valen porque nos valen.

Es natural que los moralistas, en estos tiempos que corren, estén bajos de moral.

Llamar a las cosas por su nombre es una segunda creación.

Crátilo, según Aristóteles, era un heraclitiano radical; creía que nada debe decirse, limitándose a mover el dedo. Nadie puede decir dos veces la misma palabra, debía de pensar. Pero ¿podía mover dos veces el mismo dedo?

Prefiero una democracia formal a una democracia informal.

No puede haber multiplicidad sino multiplicidades.

¿Qué son unos miles de hectáreas de tierra para quien toda la tierra le pertenece por nacimiento?

No hay gente baja, ni siquiera mediocre, en los altos cargos públicos: todos son excelentísimos señores.

Los cómicos de la legua son, sobre todo, cómicos de la lengua.

El miedo es el temor que tiembla.

Vamos en un buque que hace agua todas partes (Voltaire). Pero cada uno cree que se ha embarcado por su cuenta para un viaje de placer.

Cuanto más entusiasmo ponemos en *nosotros*, en *lo nuestro* o en *los nuestros*, menos fuerza suele quedarnos para *ellos*, *lo suyo*, o *los suyos*.

La ñ es la letra que inventaron los españoles para escribir el nombre de España.

No hay diálogo cumplido sin pensamiento propio. Porque pensar es dialogar consigo mismo antes de dialogar con otro.

Sin novedad. Todavía entre gentes saludables se llama novedad a la desgracia, enfermedad o muerte casi siempre. La novedad no es siempre signo de progreso.

Tarquino el Soberbio, Pedro el Cruel y Carlos el Malo: los tres pertenecen a la dinastía universal de los malhechores.

El *deus ex machina* no es la máquina de Dios, sino el dios de la máquina.

Cuando tantos buscan tanto el re-nombre, es que no les es suficiente el nombre.

Se creen cristianos y sólo se adhieren a un orden socio-cultural que llaman católico. Son de aquellos *católicos sinceros*, que tanto interesaban a Comte para su conservadora *Religión de la Humanidad*.

Hay cuentas que nunca vienen a cuento.

Con razón dice Lelio, en el libro *De Republica*. de Cicerón, que si lo bárbaro debe decirse por la manera de vivir y no por el idioma, los griegos no son menos bárbaros que los romanos. ¿Somos tal vez los europeos de hoy menos bárbaros que los demás?

Los artículos de fondo van destinados a los buceadores intelectuales.

El engaño de uno mismo a sí mismo es causa forzosa de múltiples engaños para los demás.

Al fin y al cabo, la cosmética no es sino una mínima contribución al cosmos, es decir, al orden universal.

La razón tiene sus condiciones. Los incondicionales son unos irracionales.

No se sabe bien qué es el fin hasta que no se ponen los medios.

El hombre fue el primer animal —uno de los más débiles— que inventó armas para asegurar su supervivencia, probablemente aun antes de convertirse en *homo sapiens*. Luego le cogió tanto gusto a la cosa, que no ha parado de inventarlas, hasta el punto de poner en peligro, esta vez, la misma supervivencia del género humano.

Si cada uno tiene un precio, es que no tiene una dignidad; la dignidad no tiene precio.

Contra los excesos de Feuerbach: cuando el hombre se endiosa, *ipso facto* se destruye.

¿Quién no cuenta entre sus antepasados más de 10.000 personas: listas y tontas, buenas y malas, ricas y pobres, útiles e inútiles, conocidas y desconocidas, oriundas y extrañas? ¿Quién ha bajado hasta las últimas raíces de su árbol genealógico?

El verdadero árbol genealógico es un bosque entero.

El amor necesita como el río un cauce apropiado para poder avanzar. Sin él todo es desasosiego y a veces inundación y calamidad pública.

De vez en cuando tenemos que dar cera a la platónica *tablilla de cera* de nuestra mente.

Algo puede dolernos: no podemos evitarlo. Pero podemos evitar el estar dolidos.

Los mudos no pueden pronunciar ni siquiera los fonemas sordos.

Podemos llegar a ser más viejos que nosotros mismos cuando avanzamos con el tiempo, y a la vez más jóvenes cuando llegamos a ser más viejos.

Al abrir la boca nos sale siempre la A.

Con permiso de Mannheim: la ideología es una cortina de humo —inconsciente colectivo— que ciega a los grupos dirigentes impidiéndoles conocer la realidad, a la vez que los reafirma en su adquirida situación.

En las oraciones sagradas, fúnebres o no, los únicos elementos son el predicador y los predicados.

La razón no cree ni deja de creer: el hombre sí.

Al salir de la universidad, a todos nos llevaron a la Escuela de Franckfurt.

Huímos de los riesgos: perdemos muchas posibilidades.

No todas las opiniones son respetables. Tampoco los autores de opiniones no respetables son respetables en cualquier caso.

El día en que el rey Anco Marcio reservó como públicos todos los bosques costeros conquistados, estaba promulgando sin saberlo la primera ley de costas: habían de pasar 26 siglos para que en algunos países europeos se continuara su ejemplo.

Los cursos de teología ¿no son siempre cursos a distancia?

Los primeros hombres comenzaron a darse las manos cuando se quitaron la piedra o el garrote que llevaban en ellas.

Sólo conoce el carro de Hesíodo el que conoce las cien piezas del carro.

Los delincuentes suelen estar bajos de ley.

Algunos espíritus fuertes (*esprits forts*) de nuestro tiempo presumen de pensamiento débil.

El punto único y siempre presente de la eternidad concentra en sí todas las líneas del pasado y del futuro.

¿Qué cosa más seria que un beso? Nadie hasta hoy ha besado y reído a la vez.

Con los materiales sueltos de los Presocráticos algunos han levantado verdaderos castillos en el aire.

También a los cuerdos les gusta que les den cuerda.

A todos acaban ahogándonos las manecillas del reloj.

Pocos escritores como Proudhon han distinguido tan enérgicamente entre la miseria y la pobreza, poniendo en ésta última una de las cimas de la felicidad. Sermón perdido: casi nadie pensaba en su tiempo ni tampoco ahora que el bienestar tenga algo que ver con la servidumbre.

Al descabezo lo llaman los eufemistas y delicados taurófilos descabello.

Los racionalistas soportan mal la fuerza misteriosa de la poesía.

Sólo los buenos historiadores saben preguntar al pasado, hacerle hablar, y escribir con sus respuestas la historia que necesitamos.

La lotería sirve para intentar paliar con las buenas casualidades los males que hacemos o dejamos hacer con las causalidades.

La *m* (minúscula) es el puente natural del abecedario.

Ya nos enseñó Séneca que también la muerte pasa. Mientras la vida se va, podríamos decir, se viene la muerte y se apodera día a día del campo de nuestro vivir.

Adelantarse al futuro y no aguantar su acometida es acaso la primera tarea del buen político.

Los autores citados no suelen acudir a las citas.

Limitado e ilimitado, el ex-sistir del hombre es una interminable tensión.

Quién lo iba a decir, pero comiendo ostras es como menos se aburrían.

El tiempo es el bien más escaso de todos y uno de los más difíciles de robar.

El carné de identidad es el símbolo acabado de la nación como alma colectiva, que da, consolida o plenifica la identidad de los pertenecientes a ella.

Lo que es diferente en relación a otro es, por eso mismo, semejante. No hay por tanto nada absolutamente diferente en el ámbito de lo relativo.

En ocasiones habría que utilizar, en vez de *filosofía* (en el sentido vulgar de la idea, contenido, motivo) las expresiones que emplea el autor del *Fedón*: *filosomatía* (amor al cuerpo), *filocreematía* (amor al dinero), *filotimía* (amor a los honores)...., todo menos filosofía (amor a la sabiduría).

La *b* de labio es la consonante más labial de todas.

¡Poner la otra mejilla! Demasiado fuerte y demasiado rápido. La gente espera, en el mejor de los casos, a que se recomponga la mejilla golpeada.

La paradoja es una verdad tan verdadera, que parece que se ha vuelto loca.

La razón no es el solo motor de la historia, y la historia no es sólo la crónica de la razón.

Los tacones son los heraldos cotidianos y humildes de las señoras.

Un César romano que tuviera el alma de Cristo, soñaba Nietzsche como ideal del superhombre. Ya sabemos qué hizo con Cristo el representante del César y lo que de éste pensaba Cristo: Dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios.

Demasiado generoso y prudente fue tal vez Cristo en esa ocasión: ¿es que algo era del César?

Desde Saussure, la lengua de la lengua se llama habla.

Confrontación: frente con frente, no cuerno contra cuerno, que es lo que significa la palabra inglesa *confrontation* y las españolas a-frontamiento y enfrentamiento.

El crítico-autocrítico busca la verdad dondequiera que esté. El relativista se contenta con cualquier cosa que le parece verdad.

El médico da recetas, el maestro respuestas.

Fácil es obedecer ciegamente. Lo difícil es obedecer viendo a quién se obedece.

Penígero, contra lo que pueda parecer, es el que lleva alas o plumas.

Cuando, al soñar, creemos estar contando sueños, parecemos tan despiertos como en estado de vigilia.

Detenerse antes de perderse, nos aconseja Voltaire, a la hora de discurrir sobre cosas que no podemos penetrar. Hay, sin embargo, quien considera a la temeridad y a la aventura dignas también de la inteligencia humana. ¿Pero hasta la pérdida del sentido?

La *erre* doble de carro nos dice de inmediato que el carro lleva dos ruedas.

A veces se confunde igualdad con justicia. El lema de toda justicia *suum cuique tribuere* (dar a cada uno lo suyo) no habla precisamente de igualdad.

La implícita y nunca declarada convicción de que somos poco menos que infalibles nos impide a menudo interesarnos seriamente por las razones de nuestros contradictores y adversarios.

Son muchas más las personas que ojean que las que hojean.

Si *el infierno está empedrado de buenas intenciones*, al menos eso que tendrá de bueno el infierno: el empedrado.

Malos maestros (¿sofistas?) los que tienen explicación para todo.

Cuanto más vacía y débil es la vida de una comunidad, más llena y poderosa es la figura de los políticos que la rigen (figurones).

La defensa violenta de una negación equivale con frecuencia a una afirmación vergonzosa.

El llamado *asno de Buridán* nunca dudó un segundo en comer de uno y otro haz de heno, puestos a la misma distancia. Probablemente acabó con los dos.

Buena persona en el fondo. Lo que quiere decir que, fuera de ese fondo, no es mucho de fiar.

Las vocalías están llenas de consonantes.

Las nueve Musas, nacidas de Mnemósine y Zeus, nacieron de un mismo parto tras ser engendradas en nueve días. Por eso es tan fácil confundirlas y tomarlas unas por otras.

La falta de memoria ahuyenta a las Musas. Por algo Mnemósine (la memoria) es la madre de todas ellas.

El patriotismo es también un acto de fe, entendida como lealtad (*fides*). No por casualidad es común en pueblos muy religiosos o que acaban de perder/trasvasar su fe religiosa.

La *ll* es la única letra melliza de nuestro abecedario. En otros suele ser la *w*.

De la admiración por el *poder de la historia* —que Nietzsche reprochaba a Hegel— a la idolatría de los hechos no hay más que un paso. Y otro, menor todavía, a la idolatría de los señores de la historia.

De nadie puede decirse mejor que del astrónomo y filósofo Tales de Mileto que vio las estrellas, cuando cayó en un pozo por querer mirar mejor el firmamento estrellado.

Cuando los pobres inventaron la suma, los ricos inventaron la multiplicación.

Multiplícala y vencerás se dijeron los más avisados vencedores.

Los cónsules romanos del siglo V a. C., Espurio Casio Vecelino y Espurio Melio, así como otros muchos Espurios posteriores, nunca fueron *espúreos*.

A veces no tenemos cara para en-cararnos.

Muchos hombre públicos pretenden que se les estime por lo que son, además de por lo que hacen. Pero la inmensa mayoría sólo estima resultados y beneficios, y no vidas ejemplares, que suelen apreciar sólo en las personas privadas.

Inexactos por convención o por naturaleza, los nombres llaman a la puerta de las cosas, pero nos dejan en ella.

Cuando al saber no le basta su propio éxito, el éxito, cualquiera que sea, hace las veces de saber.

La opinión es una enfermedad sagrada, dice un fragmento apócrifo atribuido a Heráclito. Quizás por eso muchos expendedores de salud nos venden su opinión y nos protegen de tener la nuestra.

El basto es el palo por excelencia de la baraja.

Los que hablan en público piden perdón por la tos pero no por las mentiras que dicen.

Sibi quisque ortoduxus est (cada uno se cree ortodoxo), escribía Locke. Incluso ortodoxo de su heterodoxia.

Contra lo que pueda parecer, la *u* es una vocal cerrada mientras la *o* es una vocal abierta.

Las personas que viven en estado de perfección son perfectamente imperfectas.

¿Qué hacer con el quehacer de quehacerse?

No fueron cuarenta siglos los que contemplaron a los soldados napoleónicos en la batalla de las Pirámides, sino sesenta. Si Napoleón lo hubiera sabido, quizás la victoria hubiera sido superior en un tercio.

El color amarillo es tan indefinible como el rojo y el azul.

La insapientia es la ignorancia que se ignora a sí misma.

Nada puede imaginarse ni decirse de la nada. Nada puede hacerse con ella. Dios no hizo el mundo *de* la nada, sino después de la nada.

Zánatos (la muerte) lleva en griego género masculino: el señor de los muertos, el amo de nuestros días.

No falta el humor ni en los antiguos relatos martiriales de los santos. San Román, que era testarudo por naturaleza, comenzó a hablar cuando le cortaron la lengua.

El triángulo trinitario no es geométrico, sino solamente simbólico-teológico. Eso sí, el triángulo perfecto.

Los cuentistas viven con un pie en el cuento y con otro en la cuenta.

Somos un continuo adiós y una continua bienvenida. Tristeza y alegría, inseparables.

Leyendo a Durkheim, el suicidio aparece como la pena que la condición humana impone a quienes se aventuran más allá de los seguros muros de la ciudad. Todos se suicidan, pues, *extra muros*.

El telefonema nos trae varios fonemas, morfemas, lexemas y sememas.

Nada ni nadie es famoso si la Fama no lo comunica con su trompeta.

Las medianías no todo lo hacen a medias: su entereza es a veces singular.

Los melioristas son más que los optimistas y que los pesimistas; gracias a ellos se perpetúa el optimismo y el pesimismo.

La *u* es un fonema hecho para ulular.

LA RELIGIÓN DE
LA HUMANIDAD

La *Religión de la Humanidad*, ideada y organizada por Augusto Comte, discípulo del conde de Saint-Simon, venía a derruir a Dios y al cristianismo (ino a la Iglesia!) y acabó en una global tiranía: en dictadura de una secta, en la negación de toda libertad y de todo derecho. Ya no hay derechos, sino deberes: el individuo es una abstracción fuera de la unidad biológica de la especie.

Si no hay luz sin sombra, ¿cómo no va a haber sombras en torno a la máxima luz?

Frente al *pernicioso Ares* (dios de la guerra), *la ojizarca diosa Atenea* (diosa de la sabiduría), en palabras de la *Ilíada*.

Ventrílocuo no es el que habla con el vientre, sino el que habla con los ventrículos.

El lema *que España funcione* parece la traducción política literal del concepto de verdad de W. James., como algo que funciona o puede funcionar y servir para la vida concreta. Pero si no funciona, tendríamos que dudar de la verdad de España.

Las *palabras mayores* suelen ser las más cortas.

Los picos no cuentan en la suma del gallinero.

El conductismo no trata solamente de la conducta, buena o mala, de los conductores.

En las juergas es cuando más se utilizan las jergas.

Me gusta ver siempre tras el sustantivo *deber* el verbo *ser*: el deber como deber ser.

El calendario es el ensayo desesperado del hombre por reducir el tiempo a espacio y dividirlo en rodajas. Años, meses, días, horas... Pero el tiempo es indivisible y fluye impertérrito sin oír ningún reloj.

No sé si la teología de la liberación ha aprovechado aquel pasaje de la *Odisea*, en el que se le recuerda a Antinoo, despreciador de un extranjero pobre, que los dioses recorren a veces las ciudades cual peregrinos errantes para ver la justicia y la maldad de los hombres. Tal vez arranque de allí la leyenda, popular entre nosotros, de Dios que se hace mendigo y pide limosna en nuestras casas.

Siempre que decimos *baboso* miramos discretamente hacia donde tuvimos un día el babero.

No se ha inventado aún nada para averiguar el error de una suma. Hay que sumar de nuevo.

Al enterarse de la teoría especial de la relatividad de que con la velocidad aumenta la masa, dejó de correr todas las mañanas por el parque.

Si la esperanza no dudase, sería una seguridad.

Los accionistas suelen terminar mejor que los activistas.

El cero es la lotería de los números.

El discurso falso dice lo que no es como si fuera; no habla de nada o de nadie: sino que habla, mal, de alguien o de algo. Nadie piensa ni dice ni quiere ni espera lo que no es.

Cuando alguien pide la palabra en público, es que ya la tiene.

El *tercer hombre* platónico-aristotélico no existe porque no existe el primero (el hombre de la idea).

La luz corre tanto porque no quiere quedarse a oscuras.

El teólogo antidialéctico medieval san Pedro Damiano, celoso de la supremacía divina, llegó a afirmar que la ilimitación, infinitud y omnipotencia de Dios pueden hacer incluso que lo que ha sido no sea. No sabemos, pues, a ciencia cierta, si existió san Pedro Damiano, o si es santo todavía.

Son nacionalistas exaltados de su grupo-nación y se creen menos nacionalistas que los demás.

La *d*, la *t* y la *zeta* se pronuncian siempre entre dientes.

La teología griega —naturaleza y personas— y la latina —relaciones subsistentes— sobre la Trinidad nos ha oscurecido lo fundamental: las tres dimensiones insustituibles del Misterio divino: Dios único y trascendente, Palabra encarnada en la historia, y Presencia amorosa-permanente.

Qué difícil, qué imposible, la unidad entre uno y una, a no ser que dejen de serlo, que dejen de ser dos y los dos.

Si, por hacerse la justicia, tiene que perecer el mundo (*fiat iustitia pereat mundus*), mejor que esperemos un poco para ver si encontramos algún remedio.

Pocos dejan de creer en los dioses Penates, que protegen la casa (*penus*=despensa) y en los dioses Lares, que defienden la propiedad familiar.

El uniforme uni-forma pero no iguala. Mucha gente piensa que está igualada y sólo está uniformada.

Que *el hombre es la medida de todas las cosas, tanto del ser de las que lo son como del no ser de las que no son* (Protágoras) se ha entendido habitualmente como la máxima por excelencia del humanismo. Pero el maestro griego de sofistas subordinaba así el ser de las cosas al parecer de los hombres. Por salvar a éstos perdía aquéllas. ¿Y qué es el hombre verdadero sin la verdad de las cosas?

La tónica es un agua muy acentuada.

Si los dueños de los asadores tuvieran un poco de humor sacro, proclamarían de inmediato como patrono a San Lorenzo mártir, asado vivo, quien, al sentirse muy hecho por un lado, dijo al verdugo: *dame la vuelta y prueba ya (versa jam et manduca)*.

La ergo-nomía no es la ley ni la ciencia de hacer silogismos.

En-rojecemos pero no en-verdecemos ni en-azulecemos.

Cuando África comenzaba en los Pirineos, Europa terminaba en África del Sur.

Eran tan europeos, que pedían el desayuno inglés y el almuerzo español.

La quinta columna siempre está esperando a la sexta.

Los andarines siempre se ponen las botas de andar.

¿No será tantas veces la violencia, en muchas de sus manifestaciones, la sustitución, resentida y amarga, de *las grandes fuerzas místicas y religiosas*, de las que hablaba Michelet, y que se abandonaron por diversos motivos?

Los cerdos de granja han dejado de ser puercos.

A las mujeres emancipadas no las sujeta ni el sujetador.

Xénos significa en griego clásico *extranjero*, pero también *huésped* y *visitante*. La palabra vasca *arrotz* tiene el mismo doble significado. Buena señal para estos tiempos de xenofobia.

Los gemelos en los puños de la camisa son las esposas de juguete que nos pone la moda.

El lugar no ocupa lugar.

Si habitantes de otras épocas vieran, una tarde cualquiera, correr a tanta gente por los alrededores, parques y jardines de la ciudad, pensarían que ha sonado el toque de queda, que se ha declarado un incendio o que se trata de una huída, dosificada, de la población.

El abecedario ¿no debería decirse abecediarío?

La *abeja reina* era para los griegos la *abeja rey*: todo un símbolo, según Platón, del verdadero político, *superior en cuerpo y alma*. En nuestro siglo todo un Bergson comparó la sociedad (cerrada) con un hormiguero. No debieron de encontrar nada mejor con que compararnos.

¿Irrracional o a-lógico?

Todos los habitantes de un país son, quieran que no, paisanos.

Antes los ex-terminaban (desterraban); ahora los exterminan, y punto.

No hay inteligencia sin memoria. No basta la razón, sin el recuerdo constante de lo que el hombre y la humanidad han sido, para aprehender lo que son.

La pirámide clasista que levantó el conde de Saint-Simon fue su propia tumba y la tumba de su pseudo-religión jactanciosa.

Llaman Providencia a todo aquello que les provee.

El lenguaje es también el maestro más experimentado.

Vemos [...] el Amor con el Amor, y el Odio con el Odio funesto, escribe Empédocles de Agrigento. Amor y Odio como dos causas eficientes y eternas, que actúan sobre los cuatro elementos primordiales. Pero, curiosamente, el Amor, cuando unía elementos opuestos, los hacía semejantes (agua y fuego).

Por algo en Murcia llaman mantear al salir mucho de casa las mujeres.

El placer es el premio natural de cada actividad bien hecha.

Las prostitutas italianas parecen ser las más filosóficas del mundo: las llaman *peripatéticas*.

Llamamos pesadas a las personas que con su pesantez nos llevan hacia abajo, hacia el fondo del tedio y del hastío.

Los números, al saberse infinitos, no tienen sentido de la escasez, ni del ahorro, ni del despilfarro.

Quizás, para evitar cualquier antropomorfismo, lo mejor sería decir con Aristóteles que *Dios o es intelecto o algo que está incluso más allá que el intelecto*. Y así de todos los atributos.

Hay conceptos imaginarios, como sirena, bruja o duende, que no existen en la realidad, pero subsisten, resisten y persisten de otros modos. Por lo que no es necesario existir para tener documento mental, lingüístico y literario de identidad.

De ciertas utopías a ciertas tiranías no hay más que un paso, paso que sólo impide la mediación de la inteligencia.

Se llaman feministas y el primer insulto que se les cae de la boca es *hijo de puta*.

Pienso que en toda la historia de la filosofía no hay una relación tan ejemplar como entre la esencia y la existencia, sea lo que sea de sus diferencias reales, formales, o sólo de razón con fundamento en la realidad.

A veces el mochuelo se va a un nido que no es el suyo.

Es pena que de la antigua *Polis* (ciudad) griega, sólo hayan quedado en nuestro vocabulario habitual los políticos y los policías.

¿Quién dice que ama a la humanidad?

Cojeaba del pie derecho... Casi nadie cojea de los dos pies.

La vocación es la voz que, desde el fondo de nuestro ser, nos voca, nos a-voca, nos in-voca y nos con-voca a existir con plenitud.

¿Quién conoce, quién recuerda a Niccoló Lorini, que denunció a Galileo ante el Santo Oficio?

Cuando se cobra la nómina es cuando el nombre se hace efectivo.

Hombres sin ideas (*idein* = ver): hombres ciegos.

Los *universales lingüísticos* o la *gramática universal* de Chomsky, sean innatos o no, nos muestran que toda lengua humana —una de las fronteras que más separa a los hombres— tiene rasgos estructurales comunes a todas las demás.

Todos los números son más importantes que el 1, pero todos lo llevan consigo.

Cuando se dice *con todas las de la ley*, siempre falta alguna.

¿Qué mayor presente de Dios al orante que su presencia (invisible y silenciosa)?

Las noches de luna llena, le ocupaba el lunar... la cara.

No hay conocimiento *a priori*: lo *a priori*, en el mejor de los casos, hace posible el conocimiento.

No hay, no puede haber, priores elegidos o nombrados *a priori*.

Falange: del rodillo de los huesos digitales al de los cuerpos de tropa.

A los falansterios del dinámico y generoso Fourier les faltó el orden y las nóminas de los ministerios.

Tras la teoría de la relatividad, de Einstein, las leyes de la naturaleza no son más relativas, sino más absolutas y comunes: en todos los sistemas de movimiento.

Hay embarazadores que acaban siendo embarazosos.

El que gana, de una forma u otra, alguna causa pública, sea cual sea, sabe que alguien acabará felicitándole.

¿Cómo serían los vegetales sin domesticar?

La hora de la muerte es también la muerte de la hora.

¿Qué entidad más real que el *flatus vocis* (soplo de voz), con que Roscelino de Compiege y sus discípulos calificaban a los inexistentes universales?

La palabra *agua* está siempre mojada.

No existe el Estado perfecto. No sólo porque está constituido por hombres, sino también porque tiene nada menos que el monopolio de la fuerza legítima. Pero tampoco existe la sociedad perfecta.

La voluntad, no queriendo querer, acaba, quiera que no, queriendo: queriendo no querer.

La ignorancia es una demencia, benigna de por sí y muy peligrosa por sus consecuencias.

Las varas de mando de las autoridades nos recuerdan, por si acaso, el primitivo fundamento de la autoridad.

La pantalla de la televisión es la pasarela de la fama cotidiana.

Uno de los achaques más comunes de nuestra indolente inteligencia es convertir las tensiones en antinomias.

La moral popular suele ser una moral de mínimos y, a la vez, una moral de máximas.

Todos los varones cobardes que llevaron una vida injusta [...] cambiaron a mujeres en la segunda encarnación, hace decir Platón a *Timeo*. Pero no nos dice cómo las trataron las primeras mujeres que aparecieron entonces en su encarnación original.

No existe el juego porque existen muchos jugadores, sino que existen jugadores porque existe mucho juego, que impone sus propias reglas a los jugadores.

Sólo los elegidos saben elegir: se llaman elegantes.

Al creyente le apetecería decir a Dios: *que coincida tu voluntad con la mía*. Pero la fe le lleva a decir lo que dice: *hágase tu voluntad*.

La *j* es la sola letra que baila.

La talidad es, por doble motivo, la esencia de los Fulano de Tal.

En-cuadrarse en algo es meterse en un cuadro del que es difícil salir.

La memoria y la razón multiplican, en proporciones desconocidas, cualquier tipo de placer.

Lo peor de ciertos ilustrados es su autosuficiencia, nota histórica peculiar de fariseos, estoicos y pelagianos: todo lo deben a sus propios méritos.

La palabra *licor* siempre deja caer una gota.

El fin de cualquier acción es siempre, a la vez, su principio.

Algunos reformadores lo que quisieron, de verdad, fue reformarse a sí mismos, pero acabaron reformando una parte del mundo.

Unos bebean, otros cecean y hasta dedean.

Sólo quien tiene hábitos (habitudes) puede haberse-las —tenérselas— con una vida plenamente humana, es decir, moral.

Entre el diafragma y el ombligo, nos dice *Timeo*, pusieron los dioses la parte del alma apetecedora de comidas y bebidas, atada como fiera salvaje junto al pesebre. Al atarla, ¿no harían en el ombligo el nudo del cordón?

No hay ningún gran entendimiento sin una gran imaginación.

Tiempo somos. Radicados en el tiempo, atravesados por el tiempo, pendientes del tiempo. Frágiles árboles de tiempo.

Ya no nos leen la cartilla: nos hablan por televisión.

La ironía es la penúltima defensa, siempre dudosa, que nos queda en tiempos de turbación. La última es la esperanza.

Ciertos dialécticos barajan pacientemente el naipe triádico de la tesis, antítesis, síntesis, y..., vuelta a empezar.

Los placeres son los niños caprichosos de la casa de nuestra vida.

La mayoría de los escépticos no pasan de ser filológicamente fieles a su nombre: los que miran y examinan cuidadosamente las cosas.

¿CONOCERSE
ES AMARSE?

¿Conocerse es amarse? *No habrá felicidad* —escribe San Bernardo— *al conocerse, más que allí donde no hay ninguna mancha*. De ahí que el amor entre personas humanas no exija nunca el pleno conocimiento.

Si estuviéramos muertos de miedo, no tendríamos miedo.

Se levanta la mano para tomar la palabra, pero a veces también se levanta la palabra para poner de inmediato la mano en acción.

Aristóteles nos enseñó que hay que subordinar la fortuna a la felicidad y no la felicidad a la fortuna. Felicidad afortunada y no fortuna feliz.

Los peces no dicen ni mú ni pío para que no les entre el agua por la boca.

Algunos piensan que el *status* depende de la estatura.

El famoso axioma *laissez faire, laissez passer* (dejad hacer, dejad pasar) parece a primera vista un lema de circulación.

Sin algo propio no hay nada verdaderamente común.

La muerte injusta de Sócrates no sólo manchó, sino relativizó para siempre el sistema democrático.

Algunos que creen haber perdido la fe han perdido sólo la fe... mágica.

Fuera de algunas excepciones, ¿qué somos unos hombres para otros sino ráfagas de recuerdos, con más o menos aprecio, con más o menos admiración, en el mejor de los casos?

Se cortan tal vez la coleta pero nunca la cola.

La libertad es la fuerza de la colectividad soberana; la justicia es la ley escribió Proudhon, resumiendo buena parte de su inmensa obra. La libertad sería el viento (viento de libertad) y la justicia su dirección.

Muchos negocios no tienen otro fin que conseguir una vida de ocio.

¿Qué habría dicho el homérico y *magnánimo Estén-tor, de broncínea voz* a los que, en vez de estentórea (voz), dicen *ostentórea*?

Triste servidumbre la del exceso de libertad (libertinaje), que suele llevar inexorablemente a la vieja servidumbre sin libertad (liberticidio).

Menos mal que la realidad no se deja sobornar.

Es natural que en la glotis el agua haga glo, glo, glo.

El diálogo es humanamente más importante que el acuerdo. Este puede ser fruto del interés, del miedo o de la violencia.

Es mejor soñar lo que vivimos que vivir lo que soñamos.

El Príncipe de Maquiavelo no es un libro de moral (cómo debe ser el príncipe), sino de historia de su tiempo (cómo son los príncipes), propuesta como moral (inmoral).

La gente de vida airada suele ser gente de vida muy aireada.

¿Quién propondría la elección de un piloto terrestre, marítimo o aéreo por motivos de amistad o de camaradería? ¿Y qué otra cosa hacen algunos políticos cuando nos colocan ciertos candidatos para pilotos de la *nave del Estado*?

El *primus inter pares* es sobre todo *primus*.

Zeus inventó el deporte rural de la *soka-tira* cuando, según la *Ilíada*, desafió a diosas y dioses menores a colgar del cielo una soga dorada y a intentar arrastrarlo a él mismo hasta el suelo.

El arte destierra el miedo a la muerte porque nos acerca a Dios.

La *l* de lago es la más líquida de las eles.

Siembre odios. El odio da vida al que es odiado, le aconsejaba alguien a César González Ruano. ¿Cómo puede dar vida el odio, que es uno de los ensayos de la muerte?

Llamar la atención es el deporte preferido de los frívolos.

También los inatendidos llaman la atención.

Los apetitos beben los vientos por el presente; el futuro los tiene sin cuidado.

El *dolce far niente* es dulce sobre todo para quien se aprovecha de lo que otros dejan de hacer.

I-racional: ¿meta-racional, a-racional, anti-racional, supra-racional o infra-racional?

Los que se salvan por los pelos son los peluqueros.

En el terreno moral la vida del hombre forma un todo, un todo continuo. Es el conjunto de la vida lo que importa, no este o aquel acto particular, aislados.

Los auténticos cuentistas cuentan cuentos de nunca acabar.

La mejor poesía es aquella en la que la forma y el contenido no se distinguen ni apenas pueden distinguirse.

Y ahora resulta que el marxismo fue nada menos que el opio para el pueblo, que los nuevos amos no quisieron emancipar.

Ni siquiera con los habitantes de las islas cercanas pudo entenderse el místico *Hayy bn Yaqzan*, el héroe que imaginó el filósofo andalusí Abentofail. El místico es ante todo una isla rodeada de Dios por todas partes.

Una tarea anterior a todas las demás: no prejuizar los prejuicios.

Casi todos los reformadores y revolucionarios se hacen pronto conservadores de su reforma o de su revolución.

Cuando no pintamos nada en un sitio, nos salen los colores.

La derrota de las esperanzas se llama decepción; la de la esperanza, desesperación.

Chica para todo suele necesitar un señor de todo.

Hasta la libertad tiene que ser libre.

Platón sacó al aire de la calle los más sustanciosos temas sobre el saber humano. ¿Qué otra cosa son sus *Diálogos*? Desde entonces seguimos debatiéndolos. Este es su mayor éxito. Y esto es, en verdad, la filosofía.

Los afrodisíacos se fabrican no para los afroasiáticos, sino para los anafrodisíacos.

Es lamentable que sea menos clamorosa la violencia de la injusticia que la injusticia de la violencia.

Una de las diferencias entre el hombre y el buey es que éste último siempre dice *mú*.

La flecha de nuestra vida está permanentemente disparada hacia el blanco de la felicidad.

La democracia no existe sin pueblo pero tampoco sin poder: sin poder del pueblo.

Se llaman andana lo que no quieren andar en líos.

Vivir al día —carpe diem—, vivir el ahora, el momento presente..., es justamente lo contrario de lo que llamaba Kierkegaard *instante* y *repetición* : lúcido resumen, y plenitud potenciadora de toda nuestra vida. Vivir al día es no vivir fuera de ese día.

No maduramos, como los vegetales y los animales. En el mejor de los casos, nos perfeccionamos, y, en el peor, nos empeoramos, desaprovechando las múltiples posibilidades que nos ofrece el tiempo de nuestra vida.

Los espíritus de la golosina siempre están cerca de entregar el espíritu.

Los pantalones no se llamaron tapaculos para no confundirlos con los escaramujos.

Si tuviéramos lentes de recordar para nuestra memoria cansada, pasaríamos media vida leyéndonos por dentro.

Más exacto que decir, como Malraux, que la muerte transforma nuestra vida en destino, es decir que nuestra *muerte libre*, anterior a la biológica, configura definitivamente nuestra vida.

¿Cómo no van a defender que el fin justifica los medios, si para ellos los medios son el fin?

El único censo que falta es el de los censores.

La prosopopeya es la máscara (*prósopon*) de gravedad que ponemos a nuestra prosa hablada o escrita.

Los que andan con pies de plomo siempre llegan tarde.

Todos somos alumnos muy formales en la clase de ética de Kant. Todos salimos de ella queriendo hacer los deberes.

¿Quién ha fijado las *fronteras naturales* de los Estados?

En ese pequeño *eterno retorno* al que se parece nuestra vida monótona, sólo podemos librarnos del tiempo implacable, dominándolo: dándole el sentido unificador que no tiene e imprimiéndole la dirección que le falta.

Qué desgracia la del lego lego.

Lo más fácil de todo, cuando se ha aprendido a conocerse, es menospreciarse.

Nómos (ley) y *nóumisma* (moneda de ley) fueron los dos principios rectores de la primera comunidad política griega. Todo lo que no sea de ley no puede servir de vínculo social.

La llamada por algunos teólogos *ciencia media*, por la que Dios conoce los futuros contingentes condicionados, no llega, la verdad, ni a media ciencia.

Las letras *sentenciales*, *argumentos* y *predicados* de la lógica cuantificacional, fueron raptadas por los números para hacer sus veces.

¿La propiedad es un robo? (Brissot de Warville, Proudhon) En cualquier caso, cuando todos son o quieren ser propietarios, ha dejado de serlo.

Cuando veo que se hacen miles de fotos a cualquier pelagatos, recuerdo que sólo nos queda un retrato auténtico de Platón.

Mejor es ser menos perfecto que más perfecto, sólo comparado con los defectos de los demás.

A menudo los jugadores de cartas tienen una copa de más.

Algunos necios cuentan sus aventuras sexuales por las horas de navegación y hasta por el número de naufragios.

La elipse de los planetas de Kepler rompió el círculo de la astronomía clásica. Desde entonces el círculo dejó de ser perfecto.

Sucede a veces que, a fuerza de ir en contra de alguien, nos encontramos con él.

Cuando el injusto intenta pasar por justo está cumpliendo a las mil maravillas su papel. ¿Qué mayor injusticia que parecer justo sin serlo?

Los aristócratas tienen, al menos, en su poder la mejor (*áriston*) palabra griega.

La fe mística de muchos liberales en el orden providencial de las leyes económicas les hace creer lo que nunca vieron, nunca ven y nunca verán.

Siempre hay sectas de aquenios, esenios o de aquelenios.

Si pudiéramos tocar y gustar de lejos, como hacemos con la vista, con el oído y, mucho menos, con el olfato, nos evitaríamos muchos disgustos.

Dios, Patria, Ley, proclamó Unamuno cuando entró en España, tras ser desterrado por la dictadura de Primo de Rivera. No era una broma, porque la ley es nuestro verdadero rey y señor.

El mito no es una respuesta irracional sino una pregunta existencial.

La verdad es que el Liceo de Barcelona nos ha hecho olvidar el Liceo de Aristóteles.

El que se somete a los hombres se somete previamente a las cosas, escribió Epicteto. Previamente y posteriormente. Pero lo cierto es que hay muchas cosas menos subyugadoras y feroces que muchos hombres.

Hasta los más gordos valen más de lo que pesan.

El secreto es a las burocracias lo que a las democracias es la opinión.

La cosa es repetir sin verificar. *Con la Iglesia hemos topado, Sancho*, dice todo el mundo, creyendo saber lo que dice. Pero Cervantes escribió: *Con la iglesia hemos dado, Sancho*: los muros de la iglesia parroquial de El Toboso, una noche cerrada.

El lugar no se desplaza con los cuerpos pero tampoco se separa de ellos.

La pajarita del cuello es la corbata doblada y disecada.

Ni siquiera una vez es posible sumergirse en el mismo río, pensaba nuestro amigo Crátilo, según el testimonio del Estagirita. ¿Porque de un momento a otro el río deja de ser el mismo? ¿O porque quien se sumerge está siendo distinto a cada instante?

Abarse no es hartarse de habas, excepto en casos extraordinarios, hasta morir de indigestión.

Para que algo cambie en la humanidad, mucho o poco, algo tiene que permanecer (el sujeto). Cuando en una persona, grupo o sociedad todo cambia y nada permanece, el cambio no es sólo una revolución, es una catástrofe.

De la *región sublunar* hablaron los griegos. Es nuestra región natural cósmica, nuestra pequeña patria dentro de la gran patria del universo.

De ser la pura realidad de la cosa o la cosa misma en cuanto tal cosa, la esencia ha pasado a ser un accidente banal de cualquier persona: el perfume líquido concentrado de una sustancia aromática.

Dios habla siempre el primero. El hombre no puede tomar la palabra, si no es del Otro. Pero puede y debe tomarle la palabra.

Los quinquis no cobran quinquenios.

Cuando se comienza esperando de la política todo bien, se termina, a veces, achacándole todo mal.

No es de extrañar que la menos recatada de las cuatro sea la sota de copas.

Nuestro lenguaje popular, que sabe más de existentes, acabó interesándose por la difícil, tediosa y a veces arbitraria discusión filosófica sobre el ente. El Diccionario lo define, en su acepción popular, como *sujeto ridículo y extravagante: es un ente de cuidado, qué ente...* No lo hubiera imaginado ni Quintiliano, que inventó la palabreja latina, ni Santo Tomás, que lo definió como *lo que es*, ni Heidegger, que tanto empeño puso en distinguirlo del Ser (*Sein und Seiendes*).

La *n* se sube enseguida a la nariz.

Hablaban de ideas, ideales, fines, objetivos, proyectos... Pero se olvidaron de darles de comer.

Scintilla, acies, apex... (chispa, agudeza, ápice) escribieron los escolásticos tratando de la conciencia. Algo nos ilumina, nos inquieta y nos aguijonea.

El reloj de cuco intenta inútilmente encantar al tiempo.

Si usted piensa, con el filósofo renacentista portugués Francisco Sánchez, *quod nihil scitur* (que nada se sabe), no lo diga: no vaya a echar por tierra lo que acaba de decir.

La belleza de la bondad es la más bella.

De los tiempos de fanáticas religiones intolerantes hemos pasado, al menos en Occidente, al tiempo de una beata religión de la tolerancia.

¡Mucha suerte! Pero puede haber mucha suerte sin... suerte.

Los factores materiales impulsan. El espíritu anima, orienta, marca la dirección. Ambas acciones, acordes o discordes, hacen mover la historia.

En las playas nudistas lo que más se mira son los trajes de baño.

La lujuria trajo el lujo, y no al revés.

Hipatía, que parece el nombre de una dolencia, es el de la primera, que se sepa, filósofa de la historia († 415), autora también de obras matemáticas y astronómicas. Pero, como para hacer honor a su nombre, fue lapidada por los cristianos en Alejandría, acusada de conspirar contra el obispo Cirilo.

La lechuza se mira, de noche, en el espejo circular de su cara.

Los filósofos clásicos, que llamaron al alma con nombres que significan aliento, hálito, soplo..., cuando no pudieron con su alma (propia), la exhalaban.

La justicia une pero también divide; acerca pero también separa; respeta pero también opone. Ella sola no puede llevar a la unión y a la paz.

La sangrienta victoria (pírrica) de Pirro II, rey del Épiro, en Heraclea, sobre los legionarios romanos, asustados de los elefantes, debió de parecer al escéptico filósofo contemporáneo Pirrón de Elis no sólo pírrica, sino ni siquiera victoria; debió de optar como siempre por el silencio.

Al mantecón no se le juntan fácilmente las mantecas.

La lengua es la historia viva más acabada de un pueblo.

Muchos reformadores aparecen, unos cuarenta años después, no sólo como hombres excepcionales por su inteligencia y audacia, sino también por su egolatría e insolencia.

Los tipógrafos antiguos perdían el tipo por imprimir un buen volumen.

Tal como han puesto los teólogos la teología dogmática, cualquiera de los apóstoles se las vería y desecharía para poder aprobar el examen de grado.

El chocolate del loro no es nada comparado con el chocolate del dueño del loro.

Hay quienes sólo se sienten personas cuando llegan a personajes.

Para el filósofo y matemático Pierre Gassendi, preboste de la catedral de Digne, el verdadero saber es, por ejemplo, saber que la miel es dulce, y no si lo es por su propia naturaleza. Dos siglos más tarde, el filósofo alemán J.G. Fichte se hubiera contentado con el saber del segundo saber.

En la playas todo el mundo hace lo posible por volver al paraíso terrenal, tal como se lo imagina.

El *espíritu de la época* era para Goethe el espíritu de los señores de la época. La mayoría de los criados de todas las épocas suelen hacer todo lo necesario para agradar a sus señores.

El colmo del cerero: dar cera al cero.

La fantasía es una imaginación emancipada, a la que le gusta mucho la marcha: la pequeña *loca de la casa*.

Feroces alimañas anidan junto a las praderas de la fraternidad.

Cuando me dices *déjame en paz*, ¿debo dejarte en paz? ¿Vale la pena que te deje así?

De significar, entre los griegos, actualidad perfecta o acto cumplido, la palabra *entelequia* (cosa que lleva en sí el principio de su perfección) ha pasado a significar una cosa no existente, una quimera. ¿Escepticismo, relativismo? Ironía, más bien, de un pueblo poco acostumbrado a tales perfecciones.

La *representación diplomática*: vuelve a presentar imaginativamente el presente de su respectivo país.

El caballero de la mano en el pecho... ¿de quién?

Si cada hecho concreto tiene su explicación, el conjunto de todos los hechos de la historia del universo ¿no deberá tener también la suya?

¿Imitamos a una persona para ser como ella o abrigamos. La recóndita intención de que se parezca un día lo más posible a nosotros?

No nos darían tanto miedo las orejas del lobo si no fuera por el lobo de las orejas.

El filósofo David Hume ya nos puso en guardia en cuanto a la ciencia de las cosas naturales. Nuestra certidumbre es resultado de la repetición de experiencias, y, por tanto, asunto de probabilidad. Es, pues, probable que llueva una próxima vez, y es probable que amanezca también mañana.

¡Yo soy así! —¿Y no quiere cambiar?

Entre introspeccionistas y extrospeccionistas, la casa (propia) sin inspeccionar.

La imaginación es el campo de juego de la poesía.

Las guerras médicas se libraron entre griegos y medos. Los médicos intervinieron sólo curando a los heridos.

In-ducción De-ducción: dos afluentes Que conducen sus aguas al mismo río del saber.

¿Qué es toda per-secución sino un sañudo seguimiento?

De la caridad (*jaris* = gracia, donación), así como de la fraternidad, quiso hacerse ley y precepto; se las rebajó a principios de organización social. Se confundió así principio, fines y medios; se dejó a un lado la virtud práctica de la justicia, que inspira al derecho, teniendo en cuenta el interés. Se consiguió, al fin, lo contrario de lo que, ingenua o dolorosamente, se deseaba.

La comunidad del lugar está llena de lugares comunes.

Según el filósofo francés Charles Renouvier, autor de *Ucronía*, si no hubiera triunfado el cristianismo, el balance hubiera sido más favorable a la humanidad. ¿Y si no hubiera escrito y publicado nada Charles Renouvier?

En el basurero de la psique, llamado subconsciente, siempre hay alguien revolviendo o escarbando el viejo material.

Todos los en-diosados pierden el aprecio de los suyos. Se admira y hasta se quiere a los amigos de los dioses, pero a los en-diosados, no.

Cuando nos ponen a caldo, nos ponen a caldo hirviendo.

¿De qué se ríen y sonríen tanto los políticos y diplomáticos, que negocian la vida y la muerte, el hambre y la emigración?

El Destino no tiene destinatarios.

LA INERCIA ES
COMO LOS NIÑOS

La inercia es como los niños: no quieren a veces moverse, pero, una vez en movimiento, no pueden parar.

Entre Kant y Hartman: obra de tal o cual modo, aunque la máxima de tu acción no alcance nunca a ser el principio de una legislación universal.

Una idea real también es una realidad.

Quien odia los regalos vivirá, dice el libro de los Proverbios. Vivirá sin arruinarse, hubiera dicho ahora.

Ya sólo por hablar una lengua determinada, somos todos tradicionalistas.

Hay hombres des-terrados, trans-terrados, in-terrados y en-terrados.

Ni el mismo marqués de Condorcet, muerto a las pocas horas de ser encarcelado por los jacobinos, afirmó que el progreso, entendido como emancipación de la naturaleza y de sí mismo, es inevitable, sino que requiere esfuerzo colectivo y educación constante. Pensaba, eso sí, que los movimientos regresivos pueden rectificarse. Murió antes de verlo.

No hay por qué elegir siempre entre dos extremos; a veces se puede superarlos en una unidad común.

El acné suele estar todavía lejos del acmé (biográfico).

El azar es un azor errático.

Al Santo Oficio solían acudir denunciante con oficio y esperando algún beneficio.

En el gran teatro del mundo todos hacemos *de* algo: de músicos, de taxistas o de agricultores. Qué gran representación cotidiana.

Entre la probabilidad y la certidumbre, empleamos el adjetivo *seguro* y el adverbio *seguramente*: es la segura expresión de la esperanza.

Durante siglos los victorinos fueron una serie de ilustres teólogos, filósofos y místicos que vivieron y enseñaron en el monasterio de San Víctor, cerca de París (Hugo, Ricardo, Godofredo, Gualterio...). Hoy, entre nosotros, los victorinos son los toros de una famosa ganadería.

Lo universal no es lo abstracto, sino lo concreto sin limitación alguna.

Bendita la distracción de Galileo Galilei ante la lámpara que colgaba del techo de la catedral de Pisa, que le hizo descubrir la isocronía de las pequeñas oscilaciones.

El círculo vicioso es el vicio circular.

De suyo, no se puede circular ni por la derecha ni por la izquierda.

Entre la naturaleza individual de Dios o Primer Principio (peligro de antropomorfismo) y la forma pura de existencia (peligro de irrealidad), nuestra mente va y viene en dos direcciones, que sólo se encuentran seguramente en el infinito.

La teoría del materialismo es tan inmaterial como la teoría del idealismo.

¿Qué profesional más completo que un ingeniero ingenioso?

Nadie se rompe con nada los cuernos que no tiene.

Si un día se probase empíricamente que las águilas rompen sobre las cabezas de los calvos las tortugas que llevan entre garras, como supone la leyenda de la muerte de Esquilo, el precio de sombreros y boinas alcanzaría alturas aguileñas.

Las más de las veces, el espíritu es débil y la carne también.

Joseph de Maistre veía en el verdugo un modelo de cohesión social. La guillotina, al parecer, además de separar la cabeza del tronco de los ejecutados, unía bien, por el miedo, el tronco de la sociedad con las cabezas del Trono y del Altar.

Antes los tontos del pueblo nos hacían reír; ahora, si no nos hacen llorar, al menos nos preocupan. Puede parecer un retroceso lo que es un progreso en toda la línea.

La voz más poderosa y más silenciosa a la vez es la de la conciencia.

Percibimos también la dulzura con la vista, pero a través del color o de la figura (de lo dulce).

La estatua de mármol de Condillac, a la que se le van agregando los sentidos, juega con la ventaja de una estatua *sapiens sapiens*, con inteligencia suficiente como para poner en marcha funciones mentales a partir de las sensaciones.

Podríamos decir de las proposiciones *per se notae* y no *quad nos* (conocidas de por sí pero no para nosotros), que en su casa las conocerán.

Incluso los que perdieron el juicio estarán presentes el día del juicio.

La ironía más inteligente es la que ejerce la inteligencia con su propia seriedad, grave y jactanciosa.

En la Grecia antigua *eu-daimonía* (buen demonio) significaba plenitud, prosperidad, felicidad. Nosotros decimos, en sentido menos fuerte, tener duende, tener ángel. La felicidad suprema, la beatitud, es la felicidad divina. En todos los casos, felicidad no como posesión, sino como ser poseído.

Dios, el infinitamente o absolutamente infinito, según la teología clásica. Mejor: el definitivamente infinito.

Cada uno lleva dentro un reloj biológico-espiritual que le da la hora exacta de su tiempo propio.

El materialismo crudo es muy duro de probar.

En los tiempos homéricos, *bueno* significaba valiente y valeroso; en los platónico-aristotélicos y cristianos, justo y honrado; en la Ilustración quería decir, sobre todo, racional y tolerante. En nuestro tiempo comienza a significar, al menos popularmente, apetitoso, muy de acuerdo con la extensión de las posibilidades del apetito.

Colón ni puso el huevo ni lo encontró; sólo le aplastó la punta de la cáscara.

El pensamiento planetario de algunos consiste en dar vueltas en derredor de un astro principal.

Tiene la palabra-concepto *entusiasmo* una historia tan desgraciada, que harían bien los políticos en desear para su país, más que entusiasmo, buen humor.

Verdaderamente hay pocos sujetos que sean libres.

De cien conejos no se hace nunca un caballo; de cien sospechas no se hace nunca una prueba, dice el proverbio inglés. Cien conejos nos llevan tal vez cerca de un caballo, pero cien sospechas suelen dejar más cerca de una prueba.

Somos tan pequeños ante Dios, el cosmos, la historia..., que todo lo que hacemos parece juego; y nosotros unos juguetones, tan serios a veces, como si no nos creyéramos nuestro propio juego.

Hay quienes confunden plenilunio con penilunio.

Lo cierto y constatable es que la humanidad se ha planteado siempre problemas y misterios que no puede resolver o dilucidar. Lo que es signo de la grandeza y de la limitación —no de la miseria— de la inteligencia humana.

De los moralistas habría que decir lo contrario de lo que Einstein decía de los físicos: que hay que prestar atención a lo que dicen y no a lo que hacen.

Cuando esperamos largamente el futuro o largamente recordamos el pasado, el tiempo se nos hace largo. Cuando no esperamos ni recordamos mucho y vivimos intensamente el presente, el tiempo se nos hace corto, se nos pasa volando, se nos desvanece entre los dedos.

Obras son amores y no buenas razones, cuando hay buenas razones que justifican esos amores; que sólo entonces las obras serán buenas.

El baranda es aquél que nos contempla desde la barandilla.

El deber es sobre todo el respeto al deber, antes que el cumplimiento del deber (los deberes).

Con la llegada de la televisión, hemos visto de cerca algunos de aquellos simulacros (*éidola*) de los que hablaban Demócrito y Epicuro, y que Lucrecio los descubrió volando hacia adelante y hacia atrás por el aire (*volitant utroque citroque per auras*), como membranas arrancadas de la piel de las cosas. Las antenas de los tejados las apresan ahora en su red.

La búsqueda del absoluto, cualquiera que fuera, ha terminado frecuentemente en injusticia, porque los absolutos solían ser muy relativos, sobre todo en relación con quienes los buscaban.

El rey de copas es el menos peligroso de la baraja.

Nada puede ser simple dato para la inteligencia, que no puede menos de añadir, de dar algo a lo dado.

San Agustín nos enseñó en su doctrina sobre la Trinidad que no hay relaciones reales y válidas con los otros sin una relación real e íntima consigo mismo.

Los aforismos no son círculos cerrados; son círculos provisionalmente completos: no cabe nadie más, por ahora.

En un corto espacio de tiempo, Andando el tiempo, Fuera de tiempo, Alzar el tiempo, Medir el tiempo... Nuestro lenguaje popular, como la mayoría de los filósofos de todos los tiempos, ha especializado, lógicamente, el tiempo. Tal vez la definición aristotélico-tomista como *número del movimiento según el antes el después* influyó no poco en ello.

La baba va.

El problema de cualquier desmitologización es que ésta pueda ser, a su vez, mitológica.

Algunos llaman ilusiones a las falacias: con ellas, quieren ilusionarnos (engañarnos).

No es que *los ojos sean más grandes que la tripa*, sino que ven más de lo que ésta puede soportar. Los ojos de la tripa son, como se sabe, ciegos.

Individuos (en sentido biológico), no personas (*naturae rationalis individua substantia*, según la definición de Boecio), o personas reducidas a individuos, es lo que necesitan todos los embaucadores y agitadores de masas.

La *última palabra* suele ser la primera verdad.

¿Por dónde cortar una línea infinita para que sea finita?

Los ladrones clásicos, los manuales, son los auténticos presti-digitadores.

Todos los objetos pueden ser sujetos y todos los sujetos objetos.

Todos aspiramos a lo que nos parece bueno, pero lo malo es que nos lo parece según como somos, no según como lo bueno es.

Si cada hombre es su propio ideólogo (Lewis S. Freuer), enmascarado de sí mismo, la humanidad es un clásico teatro de máscaras.

Parece mentira que e-yección e in-yección signifiquen cosas tan dispares.

Bastaría decir *con taquígrafos*, porque sin luz los taquígrafos no pueden trabajar.

Cuando ejercemos nuestra facultad de juicio, abrimos un breve proceso hasta llegar a juzgar la existencia de los entes: su realidad o su irrealidad, sus propiedades y sus valores. Al fin, terminamos sentenciando su sentido o su sinsentido, su bondad o maldad, su utilidad o su inutilidad.

El cabildo catedral siempre llama a capítulo.

Intentando justificar ciertas clases de suicidio, el filósofo inglés Hume escribió que *la vida de un hombre no tiene mayor importancia que la de una ostra*. Hume estaba seguro de que ninguna ostra leería sus *Essays on Suicide and the Immortality of the Soul*.

Cuando el juego tiene otro fin fuera de sí mismo ya no es juego de verdad.

No es que nadie crea algo por absurdo (*credo quia absurdum*: frase que nadie dijo), sino aunque pueda parecer absurdo.

El error no sólo yerra. Además, yerra (anda errante).

En el diálogo desembocan los distintos afluentes del lenguaje.

El mecánico era, entre los griegos, el hombre hábil en artes mecánicas, el ingeniero; entre nosotros el mecánico suele ser el chófer.

La genuina propiedad de la persona es la propiedad de sí misma. Todas las demás propiedades le corresponden como sujeto legal, actor o personaje.

En Honduras no hay que meterse... en alturas.

La *cosa en sí* de Kant no da más de sí.

La ironía juega, el humor divierte, la burla ofende, la mordacidad muerde, la causticidad quema, el sarcasmo desgarrar.

El niño-tiempo descansa en el regazo apacible de la madre-eternidad.

El material más importante para conocer la materia, los números, es lo más inmaterial del mundo.

Dentro del mito platónico, la época de Zeus se corresponde mejor que la época de Cosmos con la concepción cristiana de la creación y de la conservación del mundo. El Dios *piloto del universo* abandonó desde el primer momento *la caña del timón* dejando en libertad el curso de las cosas. El retiro a *su puesto de observación* parece más digno del Dios infinito y creador de libertad que el *apacentar a los hombres, dirigiéndolos personalmente* como han pretendido siempre todas las religiones mágicas.

¿Quién es más ingenuamente ingenuo que un fotógrafo?

Tenemos la vivencia de un gran amor y la experiencia de pequeños amores.

Los escolásticos de toda especie parece que están declamando siempre en su escuela.

Con frecuencia el espíritu de la ley exige mayores castigos que la letra de la ley.

Más allá del recorrido y límites de la razón teórica queda la intuición intelectual, animada y requerida por la razón práctica, función primordial de la inteligencia personal y trascendente del hombre.

Razón + sensibilidad + fe = corazón (*coeur*) de Pascal.

Hay quien escribe y habla de teleonomía para evitar la teleología, que les suena a teología.

Inmanencia absoluta: mirando todo lo que existe desde mí mismo, si yo no lo conociera, no existiría para mí = no existiría. Luego yo soy lo único existente.

Los generales, en general, dicen generalidades.

Lo peor que puede ocurrir con el sofisma *El Cornudo*, de Crisipo o de Eubúlides de Mileto, no es que uno tenga cuernos porque nunca los haya perdido — pudo muy bien no haberlos tenido nunca—, sino que los tenga porque nunca se los haya encontrado.

Los materialistas, mecanicistas, positivistas, etc., que niegan el alma, no pueden llamarse des-alma-dos sino des-almantes.

El equi-librio siempre es in-estable.

La eternidad no nos medirá por partes, como el tiempo, sino por su totalidad. Es inútil, pues, contar, incluso hasta el infinito (tiempo infinito).

La fe del carbonero se describe siempre con trazos negros.

La agresividad humana reaparece siempre que la damos por desaparecida.

Las 26 teclas del *piano lógico* de Stanley Jervons, antes de sonar, concluían.

Las buenas disposiciones —sentimientos intencionados— (*está en buena disposición*) disponen al pensamiento para conseguir el fin.

El Papa Luna entró en su cuarto menguante de Peñíscola y acabó menguado del todo.

Ver para creer. Pero también creer para ver. Si no creyéramos en muchas cosas, no las veríamos nunca.

Si el pensamiento es al cerebro, al decir de Karl Vogt, lo que la bilis al hígado, no es de extrañar que haya quien tenga, como el mismo Vogt, pensamientos tan atrabiliarios.

La ideología de los otros suele ser enmascaramiento de la realidad; la muestra, compromiso con ella.

No se puede jugar con el ser: puede jugarnos una mala partida.

La utopía es la parábola de la revolución.

Mi cuerpo, mi cuerpo almado, no es un objeto más, ni siquiera el modelo de los objetos, sino mi propia existencia, y forzoso modelo de todas las existencias, de todos los sujetos existentes.

Lo que Dios ha unido no lo separe Descartes.

Una persona desequilibrada es una inteligencia sentiente sin tiento.

El autor de la revolución cósmica más grande de la historia, la *doble revolución*, fue un pacífico canónigo de Frauenburg llamado Nicolas Copérnico, autor de cuatro libros *Sobre las revoluciones de los orbes celestes*. Murió, además, en paz y sosiego. Sólo le condenaron 73 años después.

Sin memoria no hay conciencia. La inconsciencia borra las dos.

La moral teó-noma no es para el creyente una moral heteró-noma.

No se sabe a ciencia cierta si Arquitas de Tarento, que fue el primero que empleó el cubo en geometría, fue también el primero en inventar el cubo de la basura.

Lo que *no tiene fin* no es todavía infinito.

Ya Cicerón se lamentaba de la decadencia de las costumbres, comparando su tiempo con el de sus abuelos. En todos los siglos se repite la misma cantinela. Es la nostalgia del viejo paraíso que aún no ha sido inaugurado.

La gravedad es la consanguinidad de todos los seres que pertenecen a la misma familia unida del universo.

Todos los pronombres son relativos.

Continuamos porque fluimos, como el tiempo y el movimiento. No estamos ni aquí ni allí. Continuar es no estar en parte alguna y estar mentalmente en todas.

Los trajes de baño intentan compensar lo que ocultan.

Casi todas las mociones de censura son e-mociones de censura.

Mejor sería decir que Dios nos hizo a su imagen, sin semejanza.

En la vida político-social el movimiento se explica, como en la física cartesiana, por torbellinos continuos, para evitar todo posible vacío.

Antes que la materia fuera *posibilidad para algo* (Aristóteles), *receptáculo vacío* y *lo común de los elementos* (Platón), fue el bosque, la madera (materia), sobre todo la madera cortada para toda clase de construcción. Expresiva metáfora para todas las doctrinas filosóficas y científicas, antiguas y modernas: extensión, plástico, lo que llena el espacio, masa, congelación de energía, hueco en el continuo espacio-tiempo, densidad... Definiciones todas de la misma madera.

La cuaderna vía llenaba todo el cuaderno.

La filosofía no puede llevarnos a una auténtica teosofía, pero sí a una teología, razonable y preparatoria de aquélla.

Nada más seguro y juicioso que poner ciertas cosas dudosas en tela de juicio.

*EL ARDID
DE LA RAZÓN*

El *ardid de la razón*, del que habla Hegel en su filosofía de la historia, sirve a veces a lo irracional bajo capa de universal. Ni todo lo universal es racional ni irracional todo lo particular.

Sea lo que sea del alma del mundo, el mundo se nos aparece con frecuencia con el alma a los pies.

Es una pena que, tantas veces, los discursos no los discurren los discursantes.

Si nuestro entendimiento fuera infinito y nuestra voluntad finita, no cometeríamos los numerosos errores que cometemos.

Las manos cogidas en la masa son manos blancas, pero de harina.

El hombre es, por naturaleza, puro deseo (no deseo puro).

Al oír hablar de accidentes, nadie piensa en esas *calidades de una cosa, que no son parte de su esencia o naturaleza*. Los frecuentes y terribles accidentes de tráfico de todo género, por ejemplo, han sustituido y hasta anulado a los inocuos accidentes aristotélicos.

Suelen ciertos escritores tachar de *mujerzuelas* a quienes consideran débiles o cobardes. No se les ocurre llamarlos *varonzuelos*.

Hemos convertido el juego en apuesta, en apuesta remunerada.

Teodoro el Ateo (siglo IV a C.) no sólo renegaba de los dioses de la Ciudad (Atenas), sino también de la Ciudad de los dioses. Enseñaba que la patria del hombre es el mundo, y por tanto no debe sacrificarse por la Ciudad. Acabaron desterrándolo de ella.

¿Por qué declarar ante la justicia se llamar deponer?

Crede ut intelligas (San Agustín). *Sed credo ut intelligam* (San Anselmo). Creer para entender: la fe no ciega, sino, iluminada, ilumina.

Los pensamientos más serios se expresan casi siempre con juegos de palabras.

Lo bello, que los filósofos definieron como *finalidad sin fin*, y objeto de contemplación, tiene hoy por todas partes un sin fin de finalidades que tienen poco que ver con la pura contemplación placentera.

Leer (*legein*) es elegir, reunir, cosechar palabras, expresiones, significaciones, para llevarlas al granero de nuestra mente.

La imaginación juega con frecuencia a hacer de entendimiento y nos trae el regalo, siempre grato, de la ilusión.

La exigencia de una existencia armónica y absoluta, que parece a veces desterrada de la historia del pensamiento, vuelve siempre. Los grandes temas de reflexión del comienzo de la humanidad: el hombre, el universo, el alma, Dios, el tiempo, la justicia, el mal, la libertad, la unidad del género humano... también son los del siglo XXI.

Se llama esperanto porque lleva tanto tiempo a la espera de convertirse en lengua universal.

Todos los hombres no han nacido iguales, pero todos han nacido hombres, y en esto —igualdad fundamental— son iguales.

Los apaños suelen ser paños de lágrimas.

En el locutorio lingüístico de J. L. Austin hay actos locutivos, inlocutivos y perlocutivos, confusos a menudo e ininteligibles.

No todos los majaderos están en las majadas.

La intuición (*nóesis*) es el relámpago del cielo de nuestra inteligencia.

Cuando les digan que alguien está reunido, no les extrañe: hay muchos que están re-unidos consigo mismos.

Los nuncios ya no anuncian nada.

Los *ídolos del teatro* (Francis Bacon) son los prejuicios más persistentes, porque se representan diariamente en los concurridos escenarios de la sofística, del pseudo-empirismo y de la superstición.

La Glotogonía es la parte de la Ligüística que se ocupa no del final de la gula, sino del origen del lenguaje.

Los racionalistas de la «razón perezosa» (*ignara ratio*) son los perezosos sin razón.

En los espacios de poder no hay distinción de potencia y acto: todo acto es potencia y toda potencia acto.

Mejor amor propio que amor impropio.

¿Por qué llamarán sirenas a las señales sonoras de las ambulancias, si las sirenas —busto de mujer, cuerpo de pez o de ave— extraviaban a los navegantes con la dulzura de su canto?

Todas las palabras (con sentido) son una idea. Pero no todas las ideas tienen siempre su palabra correspondiente.

Los gemelos suelen llevar botones en los puños de la camisa.

La errata es el error que no merece aún este nombre.

Comprendemos unas cosas, entendemos y explicamos otras. La no comprensión es más que un tipo de aprehensión; es todo un modo de ser. ¿Qué es el correcto conocimiento histórico sino fundamentalmente comprensión?

Lo propio de los cabildos es cabildear.

En el siglo XIX cada uno salió del estamento o estado donde estaba y se fue a su clase.

Quien confunda dogma con fanatismo no podrá entender que la historia de la filosofía califique de *dogmáticos moderados* a quienes defendieron determinados puntos de vista en los varios campos del saber.

No sé por qué llamamos epicúreos a quienes, como Epicuro, ponían la felicidad en la ausencia de pena, terror y pasiones, y en la *ataraxia*, entendida como equilibrio permanente de alma y cuerpo.

Siempre es más fácil dividir todo en dos que en tres o en cinco. También más dramático, pero no siempre más verdadero.

Siendo decisivas las consecuencias de muchas acciones humanas, es difícil no concebir la deontología (ciencia de los deberes) como parte de la teleología (ciencia de los fines); quizás su parte más pura y consecuente.

Los re-mordimientos de conciencia —*remords de conscience* en Descartes— suelen intranquilizarnos después de que los primeros mordiscos nos dejasen tan tranquilos.

Parece una broma que la autosuficiencia económica de un Estado reciba el mismo nombre —*autarquía*— que el gobierno virtuoso y austero de sí mismo, desasido de bienes externos, predicado por muchos filósofos griegos.

Quien sostiene que una frase es absolutamente falsa quiere decir que es absolutamente cierto que es absolutamente falsa y, a la vez, que tal frase es negación de otra frase absolutamente cierta.

Es natural que el amanuense que mató en 1284 a su señor, el filósofo averroista Sigerio de Brabante, lo hubiera hecho a mano.

La buena voluntad, kantiana o no, es mucho más que la buena intención.

Dios no es absurdo, aunque lo diga a su manera —patéticamente creyente— Sören Kierkegaard. Ni su esencia y existencia están contra el sentido común, ni aparecen imposibles, ridículas o repugnantes. El mayor absurdo en este caso sería confundir el absurdo con el misterio.

Todo método estadístico, en el campo de las leyes científicas, intenta convertir en probabilidad la máxima porción de incertidumbre.

La cópula *es* sigue siendo la más suave de la cópulas.

¿Qué paso lleva de lo finito a lo infinito? Y si el paso es salto, ¿quién lo da?

El poeta tiene tanto que decir, con tan pocas y tan mismas palabras, que dice varias cosas a la vez, a menudo confusa y atropelladamente. El poema es, las más de las veces, un atropellamiento lingüístico.

¿Quién diría, viendo un número premiado de la lotería, que para el mayor filósofo de la era moderna el número es el esquema de la magnitud en cuanto concepto del entendimiento?

La exclamación es el principio y el final del lenguaje humano. Recién nacido y a punto de morir, el hombre suele expresarse con exclamaciones.

Dame pan y dime tonto no es lo mismo que *dime tonto y dame pan*.

En los confesionarios siempre se oye algún eco.

La lona de la luna llena cubre la tienda vacía de la llanura.

Mientras unos aprenden, otros aprehenden. y hay quienes aprenden a aprehender.

Fui a ver la luna de Valencia, y la ví tan amable y acogedora como la de Cataluña o la de Aragón.

La mayoría de los que hablan y escriben son comentaristas de otros que hablaron y escribieron: encargados permanentes del culto a los grandes muertos.

Hay conceptos de conceptos. Lo curioso es que, desde la fecunda distinción de F. Suárez, el objeto formal, el acto mismo del entendimiento, es siempre una realidad, mientras el objeto material puede no serlo: un duende, un buey volando, la princesa encantada del bosque...

El *quid* de la cuestión sigue siendo la cuestión del *quid*.

El monólogo se cierra en un círculo; el diálogo se abre en líneas convergentes.

Las mozas distraídas, como las de la venta quijotesca, con su distracción atraen y, así atraídas, se distraen. Lo mismo ocurre con los *mozos distraídos*.

Ciertas cosas llegan también al alma de quienes sostienen que todos los procesos mentales son meros *estados cerebrales*.

El conocimiento informativo o conocimiento-noticia prima hoy día sobre el conocimiento llamado de contacto y el conocimiento fruto de la reflexión. Estamos muy informados pero nuestros conocimientos de las personas, cosas y acontecimientos son lejanos e informales.

No todos los signos significan.

Menos mal que el Pseudo-Dionisio, el Pseudo-Macario o el Pseudo-Plutarco no pseudo-pensaron, no pseudo-hablaron o pseudo-escribieron.

Cuando nos dicen que alguien ha sido de-purado, puede que lo hayan rehabilitado o, al revés, que lo hayan eliminado. En el primer caso depurar significa purificar; en el segundo, más bien, limpiar, limpiar del todo, borrarlo.

El poder, más que corromper, ciega. Segrega su propia ideología protectora, cegadora. Más que ideología, que es, lo contrario etimológicamente, debiera llamarse tiflogía (*tiflos* = ciego).

Los malos estudiantes llevan muchos puntos... suspensivos.

La línea recta es el paradigma gráfico de la rectitud/justicia: la distancia más corta y sin desvíos entre dos puntos (principio/fin=intención/verdad).

La historia de las ideas es la historia de las ideas de los hombres (ideomas), pero sobre todo de los hombres con ideas (dramas), según el vocabulario, tan olvidado, de Ortega.

La nieve lenta cae también con velocidad meteórica.

Con el voto de los pobres ganan los ricos, leo en una pared. Nada más cierto. Pero es que muchos pobres, que quieren ser ricos, no quieren votar a los «pobres» que parecen querer seguir siéndolo.

El cartero siempre llama dos veces, si se guarda una carta en la manga.

Lo mejor (abstracto) es enemigo a veces de lo bueno (concreto).

Si la península es casi isla, la isla es casi mar.

Los letreros sin letras no son letreros.

El fundamento del argumento ontológico es que sólo merece el nombre de realidad perfecta la realidad eterna y absoluta, a la que llamamos Dios. Si Dios no existiera, la realidad no tendría sentido, al menos nuestro sentido de la realidad. No merecería la pena (no tendría sentido) ni el pensar ni el vivir.

El reloj parado es el símbolo del tiempo intemporal.

Los melones nos traen a la memoria colectiva nuestras antiquísimas cabezas próximas a la tierra. De ahí nuestro poco respeto gramatical y descriptivo.

La historia de muchos autores críticos se reduce a la crítica de quienes han sido críticos con ellos o de quienes no se les han rendido con sumisión suficiente.

Es mucho más fácil ser independentista que independiente.

La universalidad de la unicidad, que propugnaba Max Stirner, autor de *El Único*, seguiría siendo, en caso de ser posible, la unicidad frente a la universalidad.

Si miráramos a las palabras a la cara, no las emplearíamos con tamaña frivolidad y desfachatez.

¿Es posible que nuestro mundo dependa de esas docenas de personajes que salen cada día en los telediarios? Nunca tantos, tan desconocidos, dependieron de tan pocos, tan notorios.

La papada no es cosa sólo de papas.

Si los psicólogos de Würzburgo hubieran sido negros, no hubieran sostenido quizás que, al pensar, tenemos la mente en blanco (que el pensar carece de contenido sensorial, de imágenes).

La ignorancia de la propia enfermedad es parte principal de algunas enfermedades o de algunos enfermos.

Aunque todos los perros fueran atados con ellas, siempre habría más días que longanizas.

Las cosas de los cosistas no pueden cosificar el universo ni volvernos a todos cósmicos.

Durante el sueño de la razón la imaginación nos lleva a su sala de espectáculos.

Una intensa competitividad deportiva sublima con creces las tendencias agresivas, pero a menudo cierra el paso a las exigencias contemplativas, tan necesarias para el hombre.

El buitre planea seguro sobre los campos, sabiendo que la muerte le sirve los alimentos en bandeja.

Qué cara tan grande tienen los des-carados.

Para Heidegger pensar es pen-ser.

El solo predominante criterio de la *buena conducta* asemeja excesivamente a las personas con los animales domésticos.

Los malos pensadores tienen habitualmente malos pensamientos.

La prudencia es la *regla justa de las cosas que pueden hacerse* (Santo Tomás). No, en principio, de las que no pueden o no deben hacerse.

Cuando alguien o algo nos ab-sorbe, quedamos, en el mejor de los casos, ab-sortos (cautivados); en el peor, ab-sorbidos (desaparecidos).

La ortodoncia es la ortodoxia de la dentadura.

Las tardes de los domingos, siempre piensa uno encontrarse con Adán y Eva paseando por el parque.

Los mediocres —y todos somos mediocres más de una vez— usamos las armas mortíferas de la envidia y del odio.

La novedad tiene a veces poco que ver con la edad de lo nuevo. El obispo cisterciense Otón de Freising, tío del emperador germano, introdujo en Alemania, en pleno siglo XIII, la *lógica nova* de Aristóteles, 16 siglos después de haber sido elaborada.

Es más fácil bi-monologar que dia-logar.

Casi nadie se llama conservador y casi todo el mundo se las da de progresista. Y es que a casi todos nos agrada llamarnos como quisiéramos ser, no como realmente somos.

No entraba en razones porque creía que tenía toda la razón.

Nunca es uno para sí mismo, y en serio, una personalidad. La persona se hace personalidad ante los otros, para o contra los otros.

Si un mal día las palabras dejaran de significar lo que significan, los más sabios serían los más locos de todos.

Todo lo po-sesivo o es o ha sido ob-sesivo.

Si a ciertas personas hay que *echarles de comer aparte*, es porque quizás necesiten algo distinto para comer.

La religión suele ser un pre-texto o un con-texto, entre tradicional y costumbrista, de ciertos nacionalismos. El Dios cristiano, universal e igualitario, tomado en serio, es enemigo mortal de cualquier particularismo exacerbado, a menos que éste, manipulándole, le haga suyo, parte interesada o interesante de su mezquindad.

No le demos más vueltas: del pimiento relleno, lo mejor es el pimiento.

La sonrisa de algunas personas nos recuerda el gato de Cheshire, en *Alicia en el País de las Maravillas*, de Lewis Carrol: era una sonrisa sin gato, que desaparecía tras reconocer su locura.

Es un poco triste que la música se utilice mucho más para dis-traer que para a-traer, para di-vertir que para con-centrar.

El Derecho nos habla de lo derecho, lo recto (*orzón*), frente a lo desviado, lo torcido. A veces la naturaleza, la fuerza, el poder, la tradición, el interés... tuercen. El Derecho es in-flexible.

Jugando con Heidegger: nadie nada cuando la nada nada.

Los revolucionarios franceses no se andaron en chiquitas; en vez de proclamar beata o santa a la razón, la hicieron precipitadamente diosa. Por eso duró tan poco su culto oficial.

Decir que el hombre es un animal racional es quedarnos como antes; acaso peor, porque ahora tenemos que explicar dos términos en vez de uno.

El azar tiene también sus manías y sus costumbres (desarregladas).

No cotizan mucho los honores sin honorarios.

Una buena parte de la crítica literaria no pasa de sí misma, se celebra a sí misma, no informa ni, menos, juzga. A lo sumo, se queda en el autor, al que, generalmente, elogia, pero no le importan ni la obra ni los lectores: no explica (quizá no entiende) aquélla, y no tiene el más mínimo respeto por éstos.

Cuando nadie se pasa de la raya, es que la raya no deja pasar.

Que la distribución desigual de los bienes sociales, desde la libertad a la riqueza, sea ventajosa para todos (John Rawls) supone no sólo que lo sea inmediatamente para los menos aventajados, sino que todos entiendan por ventaja la prioridad de la justicia sobre la eficacia y el bienestar.

Menos mal que no existen los tipos ideales.

La razón histórica, que ya tiene una cierta edad, es mucho más que cualquiera de sus años, de sus ciclos: da cuenta y razón de toda la historia.

Oderint dum metuant. Casi todos odian a quien temen.

Parece mentira que violar sea un sitio plantado de violetas.

Los niños romanos pedían pan a sus madres antes de ir al circo: *panem et circenses*.

La realidad, cualquier realidad, nos sorprende, nos a-sombra (nos alumbrá), antes, incluso, de que la entendamos o comprendamos; antes de que, en su caso, la poseamos.

Si hemos de creer a Pierre de la Ramée (Petrus Ramus) que todo lo que escribió Aristóteles es mentira (*commentitia*), ¿por qué hemos de creer que Petrus Ramus dijo alguna verdad, fuera tal vez, de ésa?

Hasta ahora no ha habido medio de encontrar al ciudadano medio.

Si nevara mucho en Africa, ¿serían tan negros los africanos?

Sin la casualidad el mundo sería un mundo cerrado, terminado, aburrido. De ahí el hechizo de suertes y loterías.

Pasar de castaño a oscuro es menos que pasar de castaño-oscuro.

Cierto que *mientras hay vida hay esperanza*. Pero más cierto que *mientras hay esperanza hay vida*.

Los hombres más racionales y razonables no son los que sostienen esta o la otra opinión, sino más bien los que emplean el más adecuado criterio para sostener aquéllas, y, sobre todo, los que adoptan en su vida una actitud consonante con los fines y medios más propios de la razón humana.

Ni todos los presbíteros son présbitas, ni todos los présbitas presbíteros, ni todos éstos presbiterianos.

Una inquietud constante por la verdad y por la libertad en todas sus manifestaciones y aplicaciones podría ser una buena radiografía de la mejor Europa.

Sólo los peces vivos, que viven y colean, nadan contra corriente.

La intuición deslumbrante de matemáticos geniales como Gauss, Riemann o Ramanujan, que enunciaron acertados teoremas, cuya demostración ha exigido decenas de años, prueba mejor que cualquier argumento el poder de esa singular clase de conocimiento, que muchos filósofos se atrevieron a negar.

Los tiples cobraron esta vez el doble.

No teníamos bastante con el complicadísimo concepto de esencia y alguien inventó la quintaesencia.

Contraefectos de la censura. La emperatriz María Teresa de Austria mandó prohibir la publicación del catálogo del *Indice de Libros Prohibidos* para no hacerles así propaganda.

No somos nada. No: siempre somos algo y sobre todo alguien.

MANÍA DE
LOS SUPERLATIVOS

Manía de los superlativos. ¿Qué diferencia habrá entre última hora y hora ultimísima?

No sé por qué se llama una mujer estupenda *despampanante*, sino al revés: pampanante.

Exagera Spinoza cuando afirma que sólo el miedo nace de la superstición. Y cuando afirma que sólo *el vulgo* es incapaz de liberarse de la superstición y del miedo. La superstición —política, científica, religiosa...— es también flor negra de la ignorancia (que no es sólo propia de *ignorantes*), de la soberbia, o de la fe mágica, que no sólo produce el miedo.

Las moscas que se matan a cañonazos suelen reaparecer en las bocas de los cañones.

El espíritu de geometría (repetición) frente al espíritu de creación (originalidad).

Dicen *reiterativo* los que no saben que existe el adjetivo *iterativo*.

¿Qué más reiterativo que el goteo de un grifo?

Si existiera la Teoría del Todo, que postulan algunos científicos, no entenderíamos nada: ninguna fórmula puede contener toda la verdad.

Las *ideas fuerza*, de las que tanto escribió A. Fouillée, no son las ideas fuertes frente a las ideas débiles o ideas puras, sino las ideas puestas al servicio del hombre cabal, que en ellas encuentra su fuerza genuina, su mejor y más noble poderío.

Las apariencias son muchas porque son muchas más las realidades.

Hay an-alfabetos que se saben el alfabeto.

No hay doctrina, tesis u opinión de un filósofo cualquiera que no haya sido negada por otros muchos filósofos. El *consensus gentium*, si es que existe, está lejos de convertirse en *consensus philosophorum*.

Si agosto tiene los mismos días de julio, es porque *Augustus* (emperador) no podía ser menos que *Julius* (César).

Para cualquier oponente toda crítica es constructiva; para todo hombre de poder, destructiva.

Las aves migratorias hibernan mientras veranean.

No todos los locuaces son elocuentes, y viceversa.

Somos tan irrespetuosos con las personas mayores, que hasta a una tan grave y venerable como Don Quijote le decimos, sin más, *El Quijote*.

Lessing fue entre los ilustrados acaso el más lúcido; el que vio luces también en los siglos anteriores y anunció las luces del porvenir. Más que el siglo de las luces contempló y amó la luz de los siglos.

¿Cómo podrán sentarse los justos de izquierda a la derecha del trono de Dios?

Cuando caridad pareció demasiado poco, se llamó beneficencia. Pronto la palabra se quedó corta y se habló de fraternidad. Hace tiempo nos pareció demasiado y la llamamos solidaridad.

Ahora ya comenzamos a llamarla cohesión.

Se puede opinar de cualquier cosa; se pueden creer (creencia) un determinado número de cosas; se pueden conocer sólo unas pocas.

Si no hay dos copos de nieve iguales, no es sorprendente que los hombres tampoco lo seamos.

Los animales no tienen pudor; tampoco vicios.

El loco es el que se cree otro distinto del que es: el que cree que ocupa el lugar (*locus*) de otro.

Nadie nos ha dicho nunca qué cantaba Nerón.

¿Quién podría insuflar fuego a las ecuaciones que codifican las leyes de la física, para emplear la expresión del sabio físico Stephen Hawking? ¿El frío Azar? ¿El helado universo contingente?

El arrebato es el rapto de uno mismo por sí mismo.

La cultura como salvación del naufragio de la vida (Ortega), de nuestra embarcación perdida en el vasto océano. Como consecuencia de lo que la vida es y como conjunto de pensamientos y acciones para mantenernos a flote.

Lo más que suelen darse los enemigos es la espalda.

Igual que las *fronteras epistemológicas* en las ciencias, las fronteras político-administrativas están para ser traspasadas.

Tan difícil sería que un mono, jugueteando con la máquina de escribir, o con el ordenador, escribiera *La Divina Comedia*, como que Dante Alighieri hiciera un mono con la pluma-pluma de escribir.

¿Quién se atreverá a decir a los racionalistas que todos los conocimientos que parten de la experiencia son mas fruto de la costumbre que del razonamiento?

Tienen más rostro los que tienen la cara en forma de pico.

No era preciso que el misántropo de la fábula de Diderot saliera de su caverna gritando *¡Dios, Dios!*, para que los hombres empezaran a discutir, a odiarse y a degollarse mutuamente. Ya lo hacían mucho tiempo antes y seguirían haciéndolo muchos años después, con Dios, sin Dios y con muchos dioses.

Llamar a los ciegos *faltos de vista* y *discapacitados* a los inválidos puede ser una incorrección. Hay ciegos con mucha vista, e inválidos con muchas capacidades.

Si lo poseyéramos todo, no haríamos nada.

Podemos decir que la Venus de Milo fue víctima también de la violencia y no precisamente sexual. Perdió sus brazos por defenderse de sus amenazantes raptos, que eran en esa ocasión turcos y franceses; la salvaron momentáneamente los griegos, pero la bella estatua perdió sus extremidades superiores en la operación rescate.

Al fin y a la postre, los políticos acaban siempre hablando de resultados electorales.

Casi todos los físicos creen que todo lo que existe tiene un papel que cumplir en el conjunto natural; que nada es efecto de arbitrariedad, sino que está lógicamente conectado con el resto. ¿Los llamaremos crédulos o víctimas de la esperanza irracional?

Si tuviéramos, como los acéfalos que *encontró* Nicolás Klimius bajo tierra, la boca en mitad del estómago, nos pasaríamos la mitad de la vida erucando.

¿Quién se ha representado alguna vez el árbol, el triángulo, el hombre..., y no un árbol, un triángulo, un hombre?

El lenguaje de la belleza, cualquiera que sea, es uno de los más expresivos, silenciosos y permanentes. A mayor expresión, mayor silencio, más segura permanencia.

No es que alguien no pueda hacer un cuadro circular. Es que un cuadro circular —como un círculo cuadrado— no es, no es un ser. (Mejor que es un no ser).

Es mucho más fácil y ordinario el amor-dominio o el amor-sumisión, y hasta el amor-pertenencia que la amistad, que no es ni dominio ni sumisión ni pertenencia. La amistad es superior al amor que por ahí se lleva y exhibe.

Cantamos no tanto para quitarnos el miedo —*quien canta sus males espanta*—, como para no oírlo, para apagar su voz con la nuestra.

Si fuera de Dios no puede darse ni concebirse ninguna sustancia (Spinoza), todo lo que no es Dios es, literalmente, in-sustancial.

Lo bueno de empezar la casa por el tejado es que así se resguardan mejor de la lluvia los albañiles.

Los que no fornican bajo la curvatura interior de un arco (*fornex* = lupanar romano) no son propiamente fornicadores.

Perder una partida de cartas es ya experimentar de algún modo que el control del mundo se nos escapa.

La experiencia es casi siempre la razón de la razón.

Todos los irresponsables tienden a juzgar sus errores como simples erratas.

Decía el abate Terrason, citado por Kant, que un libro no se mide por el número de páginas, sino por el tiempo que es necesario para comprenderlo. Habría que añadir que también por el tiempo necesario para olvidarlo.

¿Quién más cerca de la arbitrariedad que un árbitro?

El *pizzicato* es el único pellizco sensual que hace ruido.

Los hombres han tenido que pasar siglos defendiéndose de las bestias. Las mujeres, además, han tenido y tienen que defenderse de la nunca domeñada agresividad de los varones.

Cree Ciorán que, si creyera en Dios, su fatuidad le llevaría a pasear desnudo por las calles. ¿También en tiempo de heladas?

La historia universal, la única verdaderamente universal, es la historia cósmica, de la que no hablan los libros de historia.

De una u otra manera, en uno u otro momento, todos somos fideistas.

Los libertinos son unos liberales liberados y deliberados.

La Ilustración sólo buscó y encontró la belleza y la energía en las luces visibles. Pero también las penumbras y las sombras —o los que nos parecen tales— poseen energía y belleza no desdeñables.

Agamenón le prometió al enojado Aquiles, para reconciliarse con él, entre otros preciosos regalos, siete mujeres lesbianas, no lesbianas.

Nuestro pasado no pasó. Manifiesto u oculto, discreto u omnipotente, siempre nos acompaña.

Contra el despotismo solían hablar y escribir con frecuencia los escritores ilustrados. Incluso contra los déspotas *no ilustrados* de Turquía, Persia, Japón..., o contra déspotas ilustrados tan lejanos como César, Augusto... y otros, poco peligrosos ya. Los déspotas ilustrados europeos eran... sus amigos y protectores.

Nos crecen mucho más las uñas de las manos que las de los pies porque hasta hace unos siglos las primeras nos servían para la aprehensión y la rapiña forzosas.

Los científicos que en el *National Laboratory Livermore*, de California, fraccionan un cabello hasta 3.000 veces están tomando el pelo al pelo.

El fanatismo anticlerical y anticristiano tiene en el deísta Voltaire su gran patrón, su santón perpetuo. Quien haya leído a Voltaire puede ahorrarse casi todo lo que de copia o comentario ha venido después.

En la Edad Media y aún en siglos posteriores mentar la sogá en casa del ahorcado no era tan infrecuente. La sogá del entuerto tenía un alto valor comercial e incluso terapéutico.

Los altos políticos suelen estar en la Cámara Baja.

Un antiquísimo refrán griego decía que los *poetas dicen muchas mentiras*. Pero la verdad de los poetas pertenece al orden de la belleza, y no es contraria a las mentiras del orden de la verdad.

El pavo real es el más pavo de los pavos.

En el lenguaje emotivo o evocativo del arte la forma es igual al contenido porque la emoción los funde y los parifica; no los distingue y separa, como hace la razón en el lenguaje cognoscitivo o enunciativo.

La segur de la luna menguante acaba de cortar todas las flores de luz de la tarde.

Todos somos *nos* y todos somos *otros*.

El problema del continuo ha paralizado el trabajo de muchos filósofos, haciéndolo dramáticamente discontinuo.

Si Dios dejó la huella de un pie en las playas del mundo, hasta David Hume, autor de la imagen, puede comprender que demos por bueno que también dejara, aunque se haya borrado, la huella del otro pie.

La unidad y totalidad de la historia exigen un más allá de la historia.

Los premios literarios son mucho más inalcanzables que la lotería. La suerte no tiene preferencias de escuela, ni manías personales o generacionales, ni interés, ni mandatos.

Entre los que roban mucho de una vez y los que roban poco muchas veces, sólo hay una diferencia de ritmo.

Si para Descartes y Malebranche los animales eran máquinas, para el gordo, enorme y glotón de La Mettrie, autor de *El hombre máquina*, lo eran también los hombres. Sólo por eso, declaraba, les hacía algún caso. Un mal día, su máquina se paró maquinalmente a causa de una maquinal indigestión.

La Injusticia nunca aparece con los ojos vendados, como la Justicia. La Injusticia siempre es parcial.

Debajo de toda torre de marfil hay siempre un suelo de barro.

El plato llamado principio debiera llamarse principal.

El estilo es el hombre mismo (Le style est l'homme même), dijo el admiradísimo naturalista Buffon en su discurso sobre el estilo, al ingresar en la Academia. Todo lo que en una obra literaria no está marcado por el hombre pasa. Sólo el estilo (el hombre elevado y noble) permanece. Estilo: punzón de la inteligencia.

El *sursumcorda* levanta mucho la voz.

Individualización frente a reproducción: tensión continua, y no sólo biológica, en el hombre y en todo grupo humano.

Todo es gratuito (Sartre). Pero no por eso el corazón queda oprimido, sino, al revés, ensanchado. Porque lo contingente no es lo absoluto que produce la náusea; es creatura de lo Absoluto, que hace posible la libertad y el regocijo.

Animales, no alimañas. (Distinción también provechosa para el hombre).

Lo malo de las grandes palabras como democracia —de *broma etimológica* la calificó Pío Baroja— es que nunca son exactas. Lo bueno es que siempre son proyectos en vías de realización.

No existiría el *número uno*, si los todos los demás no estuvieran numerados.

Todos los hombres, por naturaleza, desean saber, comienza diciendo Aristóteles en su *Metafísica*. Pero muchos de ellos, por pereza, se contentan con la ignorancia.

¿El miedo es libre? El miedo nos hace menos libres, y no estamos libres del miedo.

Las muchas pre-tensiones suelen conducir a muchas tensiones.

Los inmoralistas suelen tomar la historia como la única realidad: la realidad del hombre siempre el mismo, corrompido por naturaleza. A la actitud correspondiente a tal realidad la llaman realismo.

Para estar con señoras o señores de abrigo hay que abrigarse bien.

Las leyes como relaciones necesarias, derivadas de la naturaleza de las cosas. Así las vio Montesquieu. Sólo así se entiende la permanencia de las mismas, su exigencia y su eficacia. Sólo así se legitima su protagonismo. Lo positivo de la ley positiva lo ponen las propias leyes.

Las mujeres de Nápoles que toman la luna en las azoteas para que les crezcan los senos desnudos, confunden los senos con las mareas.

¿Fe igual a debilidad, ateísmo igual a coraje? Como si vivir en serio una explicación y un sentido totales del hombre y del universo fuera flaqueza humana.

No es que el *tú* sea más antiguo que el *yo*: es que es, o parece ser, mejor conocido.

¿Quién estará seguro alguna vez, viendo cien huevos iguales, de que todos tendrán el mismo gusto?

El absoluto de Cantor, que demostró la autoconsistencia de lo infinito, o cualquier otro absoluto, siendo una unidad y completo en sí mismo, debe incluirse en sí mismo y no puede por tanto ser conocido por vía racional. Lo supra-racional excluye aquí a lo irracional.

Qué difícil determinar el determinismo.

Menos mal que a los alucinados no les cobran la luz.

Tenemos muchas dudas, pero entre ellas no está la cartesiana.

El reloj que el teólogo inglés William Paley encontró en el suelo, sigue, a pesar de la respuesta *analógica* de Hume, preguntando por el relojero, por el loco o por la casualidad que lo compuso.

La belleza pura es aquélla que invita a su contemplación y no a su posesión.

El amor al lejano es demasiado fácil. Lo difícil sigue siendo el amor al próximo.

Como el Himalaya ha crecido en los últimos años unos centímetros, habría que revisar todas las marcas conseguidas en su conquista.

Somos de un realismo casi grosero. Seguimos pensando que las imágenes presentadas por los sentidos son los mismos objetos externos, y no meras representaciones.

A los guardias civiles sin grado los llaman *números*, para contarlos, sumarlos y multiplicarlos mejor.

Ilustres filósofos, teólogos y reformadores religiosos, por salvar la omnipotencia de Dios, no dudaron en poner en duda y hasta en destruir la libertad del hombre. No dudaron en confundir la omnipotencia con la tiranía y a Dios con el mayor de los tiranos de su tiempo.

No nos enseñaron a perder ni siquiera en el juego. Ha sido una de las mayores carencias-errores en nuestra educación.

El poeta es un *vidente* y un *profeta*, porque ve y proclama la realidad profunda de ayer, hoy y mañana. La realidad profunda de las personas y de las cosas apenas cambia.

Kierkegaard llamaba chusma a la *aristocracia junto a la clase media y a los ganapanes de arroyo*. La gente soez ya no está sólo compuesta por los *galeotes que servían en las galeras reales*, una de las acepciones que da el Diccionario de la palabra chusma.

La procesión es un proceso paralitúrgico, solemne y lento.

La alegría del bien es la más segura e íntima de las alegrías; no hay hombre de bien que no sea profundamente alegre.

Los pesimistas piensan que el hombre no puede cambiar; que su historia es pura naturaleza.

Se llaman dígitos los números que se inventaron con los dedos de la mano.

Algunos de los más brillantes científicos de la historia, Einstein, Pauli, Heisemberg, Eddington, Jeans, o Schrödinger, eligieron la *vía mística*, o fueron elegidos por ella, más allá de la investigación científica, y del razonamiento lógico, como acercamiento a una comprensión mejor y mayor del universo. El misterio como descanso y fin de la razón.

No nos morderíamos los hígados, si sobre ellos pudiera influir nuestra voluntad. No nos mordemos la lengua porque podemos moverla a nuestro antojo.

Los que afirman que no tienen *escrúpulos morales* quieren decir que no tienen moral.

No es lo mismo jugar al veo-veo que al vídeo-vídeo.

El Dios-monarca constitucional, que prefirió el filósofo y matemático Whitehead al Dios-soberano omnipotente, parece más acorde con la bondad divina y con la libertad humana.

Creemos muchos *milagros* de todo género porque rechazamos siempre el milagro mayor, que sería para nosotros creer en la falsedad de aquellos en quienes tenemos plena confianza.

El cazador no se considera un destructor; al revés: se siente señor y dueño de la naturaleza.

Para los frívolos, todos los hombres preocupados por alguna causa más allá del propio interés son unos *amargados*. Es decir, amargos para su gusto acostumbrado al dulce empalagoso.

La mujer de la frase célebre y machista no es *el reposo del guerrero*, sino la que menos le deja reposar.

Menos mal que, si Dios percibe todo, pueden así existir de verdad, según el obispo filósofo Berkeley, todos los objetos que sólo existen verdaderamente al ser percibidos. ¿Qué sería, si no, de los pájaros, de las plantas, de los minerales, de los peces, que nunca percibiremos? ¿No se le habrá ido a Dios la mano?

La hucha nos amenaza siempre con pillarnos los dedos si somos tacaños.

Un yo que no cambia no puede durar. Tampoco una sociedad o una cultura.

Ya sabemos qué quieren decir expresiones como *el pueblo, tout le monde, la gente, people...*: unos cuantos; en el mejor de los casos, una mayoría, nunca estable.

Mucho antes de que Carlos Marx llamase a la unidad de los proletarios del mundo, otros muchos habían gritado, de muchas maneras: *todos los listos del mundo, uníos*.

Hemos distinguido tanto entre animales racionales y no racionales, que hemos olvidado el sufrimiento, la tortura y la explotación, comunes y antianimalianos.

En política, como en física, la fuerza es la causa del cambio de movimiento, es decir, de la aceleración. En el sistema democrático, la fuerza democrática.

La otra mejilla sí, pero... no la yugular.

La filosofía ha sido y es, en cierto modo, madre de las ciencias. Pero sobre todo madrina de todas ellas, a veces dicharachera, a veces silenciosa.

La muerte del hombre es un fenómeno natural y social, pero sobre todo personal.

Al final de la lectura de sus obras, Nietzsche aparece como el predicador más vehemente, más agudo tal vez, más brutal y cruel, más latoso a la par, de la historia de los filósofos.

No es tan difícil quitarle a uno *lo bailáo*. Hay escarmientos que hacen maldecir todos los pasos de *bai-les* pasados.

Quienes no tienen interés en hablar de la corrupción política suelen aducir la necesidad de tratar sobre cosas concretas que interesan a la gente concreta: el paro, la sanidad, etc. Como si la moral política no fuera parte sustancial de la política concreta.

FALSOS
HISTORIADORES

Hay falsos historiadores que escriben sobre el pasado desde posiciones del presente, con la frivolidad con que hubieran escrito sobre el futuro (nuestro presente), desde posiciones del pasado.

Piacere senza pena... , qué pena de placer.

El milagro de los milagros es la ley moral —la voluntad de Dios—, escrita en nuestros corazones por nuestra razón. Los mayores incrédulos son los que no creen en ella.

Los marxistas-leninistas tiene el alma en un puño, en el puño izquierdo.

Menos mal que los quebranta-corazones no actúan como los quebranta-huesos.

...tan pronto hacían libros contra la corte como dedicatorias a los reyes, discursos para los cortesanos y madrigales para las cortesanas; estaban orgullosos de sus escritos y se arrastraban en las antecámaras..., escribía en 1794 Robespierre sobre la secta de los enciclopedistas. No me extraña que algunos intelectuales de hoy los tengan como sus venerables antepasados.

Actuamos según somos, pero somos también, en buena medida, según actuamos.

La seguridad del Estado significa no pocas veces la seguridad del estado de los miembros de los gobiernos.

Decimos *cuarentón*, como si fuera un insulto, con una mentalidad de hace 400 años.

Dios no puede pre-determinar la espontaneidad de nuestra libertad porque en Dios no hay sucesión temporal; ni *pre* ni *post*.

La mayoría de los que declaran ante los tribunales padecen ronquera.

Si progresara el ser mismo del hombre, el *ethos* del hombre, ese sería el progreso de verdad, el progreso de los genuinos progresistas.

La licencia y coqueteo de algunas señoras elegantes en la Europa del siglo XVIII no hicieron cambiar la condición de la mayoría de las mujeres de ese tiempo. La mujer no fue el *centro del mundo* (Hermanos Goncourt): algunas mujeres fueron el centro de atracción de unos pocos varones.

Mala cosa para nuestro sistema democrático, donde todos somos, en principio, políticos, que los políticos sean tan malos como se dice.

Las carreras de caballos dejaron hace tiempo de ser épicas para ser sólo hípicas.

Nos asusta ver un embalse vacío porque nos imaginamos enseguida que al mar le pueda pasar lo mismo.

La fuerza ejercida en legítima defensa no es propiamente un acto de violencia sino de vivencia. No está fuera de su estado natural.

Los *sincrónicos* cortan el tronco del árbol de la historia, para estudiarlo. Con el mismo fin, los *diacrónicos* lo recorren.

Cuando sufrimos un fuerte catarro (fluir, en griego), tememos que nos arrastre con él.

La inconstancia del proceder de los hombres en determinadas circunstancias es una de las constantes de la naturaleza humana.

No sé por qué Ciorán puede afirmar que *en los momentos cruciales de la vida la ayuda del cigarro es más eficaz que la de los Evangelios*. ¿Es qué no se pueden leer los Evangelios mientras se fuma? ¿Y qué haremos los no fumadores, que somos la mayoría?

Posibilidad y acción forman la realidad. Muchos activistas no tienen (no cuentan con) posibilidades, y muchos posibilistas nunca pasan a la acción.

Algunos pusieron la mano en el fuego por alguien, y menos mal que no pusieron las dos.

La ciencia es directamente universal. El arte sólo desde su concreción en el espacio y el tiempo.

Los sarcásticos pretenden inocularnos su miedo en pequeñas dosis de escepticismo desgarrador.

El reloj de sol es el más ecológico de los relojes: no da ni marca las horas: sólo las ensombrece.

Toda definición no sólo excluye las notas que no pertenecen al objeto definido (*omnis determinatio negatio est*, escribió Spinoza), sino que excluye también aquéllas que no le son exclusivas y otras muchas que, no siendo definitorias, componen lo definido. La definición lo deja en los puros huesos, en su *esencia*. Por eso, cuanto más vivo y complejo es el objeto definido, más abstracta, torpe y negativa es la definición.

El *sueño de los justos*, que duermen muchos asuntos pendientes, es tan prolongado como el sueño de los injustos.

De jóvenes la muerte nos es tan lejana, que nos parece un espectáculo.

En las naves de los locos (*stultifera navis*) los pilotos, al menos, debían ser cuerdos.

El 1 es el único número que es a la vez par e impar y, además, no tiene par.

Hay muchas causas que no explican los propios efectos, pero los producen.

Los pitagóricos fueron, acaso sin querer, los primeros machistas de la historia. Entre los diez principios constitutivos de las cosas, pusieron el principio *macho* en la columna de *luz, recto, bueno, o derecha*, y colocaron el principio *hembra* en la columna donde aparecían *malo, oscuridad, curvo o izquierda*. No sabían lo que hacían.

El lumbago, literalmente, nos des-loma.

También la línea curva está compuesta de muchas líneas rectas.

Las primeras *máquinas* de los griegos fueron las máquinas de guerra y las máquinas teatrales. Ingenios, invenciones ingeniosas del hombre, que era todo menos hombre-máquina.

En la fiesta de Todos los Santos no falta ni uno. Por eso es tan popular.

Todos los integristas (políticos, culturales, religiosos...) intentan acaparar al hombre concreto, reducirlo íntegramente a su causa, limitándolo, separándolo, clausurándolo. El individuo debe pertenecer totalmente a un grupo, a un líder, a una doctrina, a una patria, etc. Íntegro=totalizado.

El sol tocaba el órgano creciente de las viñas verdinegras.

Artesanos, más que artistas, son los que hacen la síntesis de elementos pre-existentes, que ellos llaman, impropriamente, creación.

En la dialéctica furiosa de la competitividad (profesional, política, cultural, etc.), cuando la propia competencia no renta, se explota el filón de una supuesta incompetencia del adversario: no hay muestra más segura de la degradación de cualquier proceso competitivo.

Cuando el lobo se ve en un aprieto, se le pone carne de gallina.

El labrador que acaba de coger las cerezas del cerezo o el herrero que acaba de forjar la reja de hierro están mucho más de acuerdo con el filósofo Brentano —para quien hay una continua permanencia de la causa en el efecto— que con Hume, según el cual sólo hay conjunción y no conexión entre las llamadas causas y los llamados efectos.

Nuestros ojos de murciélago no pueden a veces con tanta luz.

Lo cierto es que el por-venir nunca llega.

Las personas pudientes no coinciden siempre con las personas pudorosas.

En tiempos de sequía, antes se rezaba y cantaba a los santos patronos sacados en procesión. Ahora se va en procesión a gritar contra los responsables políticos, los patronos-no-santos de nuestros días.

Yo que tú... es como decir: *tú que yo...* Así de hipotético.

La ONU (Organización de las Naciones Unidas), que celebra su L aniversario, es un ejemplo de cómo el fin justifica las siglas.

Ni indeterminismo ni mecanicismo en general: leyes causales y leyes probatorias, interconectadas por las leyes naturales.

Corrigiendo a Bergson: las causas eficientes son las determinantes; las causas finales, en cambio, son sólo terminantes.

Los aventureros de lujo se compran el título de cosmopolitas.

La soledad (solitariedad) es una farola que se ha quedado sin luz.

Lo malo no son las malas inclinaciones, sino la buena gana (intención) con que, en vez de resistirles, las seguimos y nos precipitamos tras ellas.

El título no es del todo correcto: los Mecenas eran los que daban de comer a los escritores y artistas.

Si la sub-conciencia tiene relación cognoscitiva con el pasado, la supra-conciencia tiene una intuitiva relación con el futuro.

Los números se separaron un día de las cosas y formaron colonias independientes: las tablas de multiplicar, las loterías, los libros de matemáticas, las máquinas calculadoras, etc.

Ver una paloma muerta no nos deja del todo en paz.

El chichisbeo es un señor con suerte que puede decir con éxito *chischis* a una señora encopetada.

La lógica *pro domo sua* que utiliza habitualmente la razón de Estado en muchos asuntos *reservados* es similar al razonamiento central del escéptico radical siciliano Gorgias: nada existe; si algo existiera, no podría ser conocido; aunque pudiera conocerse, no podría ser comunicado.

La espada es una lengua de acero que lame la sangre de las víctimas.

Apreciamos los valores de las personas y de las cosas pero no los producimos. Sin nuestro aprecio no valdrían para nosotros, pero sí para cualquier otro que los aprecie.

La historia es lo que pasa. Pobres de nosotros, si no sabemos lo que nos pasa.

Estár fuera de sí y volver en sí: la más peligrosa de las salidas y el más noble de los retornos.

¿Cómo iba a sufrir un caballo, pensaba el cortesano P. Malebranche, si no había comido *del heno prohibido*? Mejor reducirlo a máquina. La doctrina del pecado original, entendido como pecado personal y hereditario, ha hecho estragos en el campo de la teología, y, como se ve, incluso en el de la filosofía.

En virtud de... Volvemos al primitivo significado de virtud como fuerza, poder, excelencia (*areté*). El poder se hace luego hábito, costumbre, modo de ser.

La nada es uno de los polos de nuestra libertad, el polo negativo, que significa destrucción, autodestrucción y muerte, frente a la creación, la autocreación y la vida.

Los chupatintas suelen tener la lengua sucia.

Otra diferencia entre el bufón y el ironista: el primero alegra y entusiasma a la gente, el segundo la irrita; el bufón la representa, el ironista la pone casi siempre en cuestión.

Los limpios de corazón, los que lo han entregado todo, no temen ya al ladrón de la muerte.

Todos los huesos de santo, aún de aquéllos que se quedaron en los huesos, son muy blandos el día de todos los santos.

La ansiedad no es la angustia. El hombre es fundamentalmente ansiedad, tenso e intenso deseo de ser y de seguir siendo (el *tónos* de los estóicos). La angustia (*angor*) ocupa muchos momentos de esa ansiedad perenne, pero también la expansión, la exultación y el sosiego.

Siendo 60 los santos que en la Iglesia Católica llevan en nombre de Juan, no es sorprendente que cualquier devoto diga: *éste no es mi Juan, que me lo han cambiáo.*

En 1863 los turcos no pudieron comerse un *croissant* en Viena.

Muerto de risa ¿No se dijo solemnemente que la risa mata más que la cólera?

Nadie puede estar maduro para algo, si no le han dejado antes madurar en nada.

El humanitarismo no es el humanismo, pero éste no puede existir sin aquél.

Dar a cada uno lo mío no es la justicia, sino mi justicia.

Los inválidos no pierden por eso ni validez ni valor.

El amor es el peso (*pondus*) que arrastra al alma a buscar el lugar natural de su reposo, según San Agustín. Distintos amores la mueven distintamente; ¡Cómo nos duele tantas veces su dis-locación!

Quien saca punta a todo pronto se clava en algo.

El que pregunta busca siempre algo de alguien, sobre alguien o sobre algo.

La Edad de Oro suele ser el resplandor que arranca del hierro el insistente rayo de nuestra nostalgia.

Los abogados del diablo son más angélicos que diabólicos.

La utopía no es sólo un lugar ideal (no-lugar), sino un lugar ideal-idealizador-indicador-acusador, que nos saca de nuestros lugares habituales, de nuestras casillas, de nuestros quicios.

El resentimiento altera y descompone todos los sentidos. De los venenos cotidianos no hay otro más eficaz.

La *música de fondo* arroja al fondo la música.

Si tuviéramos fe como un grano de mostaza, nunca se nos ocurriría pedir a las montañas que se muevan de su sitio.

Si las cuatro virtudes cardinales descritas por Platón, prudencia, justicia, fortaleza y templanza, son, al decir del filósofo persa Algazel, *las madres del carácter*, no nos extrañará ver tantos huérfanos espirituales por el mundo.

Algo de lo que el viento se llevó el viento volvió a traerlo en algunas ocasiones.

Si es imposible decir siempre toda la verdad, al menos que lo que pueda decirse sea todo verdadero.

El ateo tiene la seguridad de su no-fe y la fe en su seguridad.

En la perfecta oración cristiana el hombre no busca obrar sólo sobre sí mismo por medio de Dios, ni obrar sobre Dios en favor de sí mismo, sino estar, primera y primordialmente, ante la realidad del Dios vivo. Todo lo demás es secundario.

Hablar por no callar puede ser tan insensato como *por no hablar me callo*.

¿Quién es suficientemente libre, suficientemente informado, suficientemente imparcial (Javier Muguerza), para que su preferencia por uno entre varios códigos morales pueda llamarse racional?

El Bobo de Coria es ciudadano del mundo.

La campaña electoral es el teatro ambulante de los partidos políticos.

Las cosas, las personas, los hechos, valen, y la conciencia los valora. Valer-valor: más que ser real o ser posible, ser valioso.

Los pisaverdes suelen pisar habitualmente alfombras grises, pardas y rojas, casi nunca la hierba de los campos.

A veces despierta el *buen salvaje* que tenemos dentro, que no es más que el hombre natural hartado de civilización.

El halcón lleva puestos unos prismáticos naturales de nueve aumentos.

Lo peligroso de ciertas in-mersiones lingüísticas es que puedan ser, en muchos casos, sub-mersiones.

La *cabeza de turco* de verdad era una cabeza cortada.

Ciertos llamados cambios de moral en la historia no son sino la subordinación de ciertos valores, tenidos un día por superiores, a otros, verdaderamente superiores pero considerados hasta entonces como inferiores.

Los celos, todavía no agusanados por el recelo, suelen reavivar el celo.

Pensar es siempre preguntarse.

El Dios de la Religión racional de Kant se parece más a un exigente profesor de metafísica (él mismo) que al Dios del Nuevo Testamento.

Un país sin cuadros es un país en cuadro.

Cuando queremos coger algunos problemas por los cuernos, nos damos cuenta muchas veces de que los cuernos de esos problemas nos tienen cogidos hace tiempo.

La infinitud numerable es una infinitud de contables.

Si la derecha y la izquierda son divisiones democráticas, valores políticos, bondades sociales, llamar ultra derecha y ultra izquierda, extrema izquierda y extrema derecha a expresiones y conductas antidemocráticas, antipolíticas y antisociales es calificar de ultra bondad o de extrema bondad lo que es, en casi todos los casos, la extrema maldad y la ultra maldad.

Hay amores que matan... incluso de amor.

Ya se nota que los pollos fueron domesticados hace 6.000 años y en China.

Cuando algunos ilustrados se irritan porque gentes sencillas lamenten la muerte, *como perros* de los increyentes, el filósofo ilustradísimo Ernst Bloch llega diciéndonos que se niega, *por dignidad personal* a que el hombre *acabe igual que el ganado*.

De noche todos los gatos no son pardos: son oscuros.

Lo que tiene el no saber qué es el bien (lo bueno, lo justo) es que tampoco se sabe qué es el mal (lo malo, lo injusto). Y, si eso no se sabe, ¿de qué sirve todo lo demás?

Los teloneros locales de los líderes nacionales o regionales en tiempos de elecciones son algo más: son el mismo telón. Cuando ellos desaparecen, comienza de verdad el acto, montado a menudo para la televisión.

Algunos llaman conspiración a que las cosas no sigan el curso que les habían marcado.

La fraternidad es a la solidaridad lo que la comunión a la comunidad.

Quién nos iba a decir que las *Sententiae Vaticanae* contuvieran fragmentos de Epicuro, un hombre tan poco *epicúreo*, por cierto.

Válido, valente, valiente, valioso y valeroso.

El concepto de Dios después de Auschwitz... ¿Es qué en Auschwitz comenzó a sufrir la humanidad?

Los buitres son, después de los hombres, los animales más fieles al recuerdo de los muertos. Todos los inviernos, un millar de ellos se reúnen en el parque nacional de Gettysburg (USA) desde que en 1863 una sangrienta batalla dejara sobre el suelo 50.000 soldados muertos y heridos.

Vivimos casi siempre más fuera que dentro, perdidos en el espacio exterior y alejados de nuestro tiempo interior, llevados y traídos, rara vez dueños de nuestro intenso movimiento.

Las plantas trepadoras enseñaron a trepar a los animales.

Mejor una *mala conciencia* que una *bonne conscience*.

Todavía no nos hemos enterado bien del *Big Bang* (gran estallido), cuando ya algunos comienzan a asustarnos con el *Big Crunch* (gran crujido).

Obscurum per Obscurius, diría Enesidemo, cuando alguien quiere sacar causas oscuras de cosas más oscuras todavía, que no son más que apariencias. Cuanto menos realidad tiene una cosa, más oscura es. La nada es lo más oscuro de todo.

Los políticos, en vez de buscar la admiración (como los artistas), deben conseguir la imitación y la colaboración (como los sabios).

Sin resurrección no hay teología de la cruz: habría cruz, no teología.

Los callejones sin salida —o calles *sal si puedes*— son las aporías (sin salida) del urbanismo.

Caudillos: cabecillas, aparentes diminutivos aumentados por el poder (cabezones).

Las *Súplicas*, cojas, arrugadas y bizcas, hijas de Zeus, que iban tras la *Ofuscación* curando el mal que hacía ésta, la requerían siempre que alguien las rehusaba. La ofuscación ha sido durante toda la historia el castigo de quienes han rechazado la compasión en sus vidas.

De la *plena autonomía* a la autarquía hay sólo un paso, y de la autarquía a la pseudo-divinidad otro todavía más corto.

Una pecera sin peces es el objeto más inútil del mundo.

Si, trastocando las tradicionales calificaciones, llamamos, como hace Ignacio Sotelo, *buena* a la finitud, esto es, algo determinado, con límites precisos, fronteras y contornos, y que puede alcanzar la plenitud, ¿por qué no aceptar las consecuencias inevitables (llamémoslas *mal* o cualquier otro nombre) de esos límites, de esas fronteras, de esos contornos?

Callar no es estar en silencio.

Cuando alguien nos deja con un palmo de narices, nos deja con las mismas narices que ya teníamos.

En las grandes opciones (decisiones) de la vida, sólo cada uno sabe qué es lo razonable: lo adecuado a su inteligencia sentiente, al conjunto de su ser, a su persona. Ahí no valen las leyes de la moda.

Las espadas no duermen. Tienen siempre todos los ojos (filos) abiertos.

Varias conclusiones probables, cuando convergen, nos llevan por la vía regia de la certidumbre moral, nunca total.

Tucídides llamó a la guerra *duro maestro*, porque pone de acuerdo con las circunstancias imperantes el comportamiento de la mayoría de los hombres. Su dura herencia permanece también en tiempos de paz. No sólo, pues, la política es muchas veces la continuación de la guerra, sino también la moral: la fuerza como principio supremo contra la justicia.

Las fanerógamas son las plantas descaradas y coquetas que lo hacen todo a la vista de todos. Pero en ellas la desfloración es la floración.

El *medium* es un medio (mediador), pero en latín.

Cuando lo sublime se des-pista, se des-camina, se des-quicia, lo llamamos extra-vagante.

Los detenidos por haber matado a la suegra o a la cuñada (madre y hermana política) serían ya presos *políticos*: además, podían haberlas llevado al otro mundo para hacer un servicio a la humanidad. ¿Qué mayor motivación *política*?

El altivo, que no siempre es alto pero sí altanero, no puede menos, al hablar, que ser altisonante.

Los teólogos que prescinden de la experiencia religiosa de la gente, de lo que llaman con desprecio *mística*, no suelen pasar de físicos de la religión, y, a veces, ni siquiera de gramáticos.

El fanfarrón va tocando siempre su propia fanfarria.

Aunque Henri Poincaré nos enseñó a distinguir entre el amor a la certidumbre y el amor a la verdad, la mayoría de los hombres sólo llaman verdad a la certidumbre. Y es que buscan ante todo la seguridad.

La palabra pundonor es muy poderosa. No es un punto de honor el que nos satisface, sino muchos puntos seguidos.

Signos, señales: nos señalan, nos hacen señas. Palabras, músicas, dibujos, signos de todas clases. Pero hay signos que ya no hacen señas, que están mudos, muertos: palabras, músicas, dibujos... Acaso los muertos somos nosotros.

Incluso a los que creen en los milagros les interesa que no haya tantos como algunos milagreros quisieran hacernos creer. Porque los milagros o son pocos y extra-ordinarios, o no son milagros.

Sólo cuando el varón (Adán) se durmió, pudo Dios crear a la mujer (Eva), arrancándole una costilla, según el *Génesis*. Despierto, no hubiera sido el varón tan generoso.

Trabajamos menos que un negro y ganamos como un blanco.

Con permiso de Berkeley: hay ideas generales (abstractas): hombre, ángulo, árbol. Lo que no puede haber es una imagen abstracta.

Unos doran la píldora y otros se la tragan.

Cuando las autoridades civiles se quitan los bombines al entrar en la catedral, se pone la mitra el señor obispo. Unos y otros, tan respetuosos, se cubren las cabeza en sus dominios respectivos.

Cuando actuamos, avanzamos hacia el futuro.

La burocratización produce el tedio, éste la ineficacia, y ésta, a su vez, la falsa retórica, la engañosa justificación, la corrupción y el encubrimiento.

El inodoro es una de esas palabras críticas que quieren significar lo contrario de lo que son.

El repúblico suena a político muy público, dos veces público.

La mayoría de los científicos que creen que el universo es inteligible hacen gala de una pura y dura fe racional.

Si ante Dios todos somos iguales, es natural que se alegren de la muerte de ese Dios (e incluso es probable que los autores del crimen hayan sido ellos) todos *los hombres superiores*.

Los números primos no se dejan engañar fácilmente.

ÍNDICE

Del Estado éticamente <i>impasible</i>	[7]
La Religión de la Humanidad	[23]
¿Conocerse es amarse?	[35]
La inercia es como los niños	[49]
El <i>ardid de la razón</i>	[63]
Manía de los superlativos	[77]
Falsos historiadores	[91]

